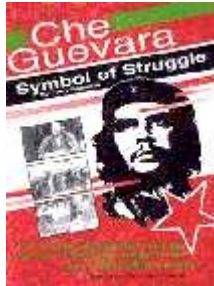


Che Guevara: Símbolo de Lucha

Tony Saunois



Introducción

Durante 1996 y 1997 se han publicado numerosos libros, revistas y artículos sobre Ernesto Che Guevara para conmemorar el treinta aniversario de su ejecución. Por todo el mundo se le conoce simplemente como el 'Che'. Este apodo se lo dieron amigos y compañeros de lucha cuando se encontraba en Méjico en los años 50. Che es un término común en Argentina, su país natal. En 1997 ha vuelto a verse a jóvenes de América Latina y Europa con camisetas del Che y carteles con su retrato.

Algunos periodistas pro-capitalistas superficiales y cínicos han intentado restarle importancia a este interés reavivado en el Che, intentando describir falsamente este fenómeno como un mero deseo de identificarse con el así llamado estilo de vida permisivo asociado a los años 60.

El Che Guevara posee, sin duda, un atractivo romántico y cultural para muchos jóvenes que se identifican con su imagen "rebelde".

Pero aún más importante es que el renovado interés por el Che Guevara refleja el atractivo que siempre tuvo para todos aquellos que buscaban una forma de cambiar la sociedad y terminar con la explotación del capitalismo y el imperialismo. Son muchos los que ven al Che y Cuba como símbolo de resistencia. La nueva generación que ostenta en público su apoyo al Che Guevara refleja el comienzo de una búsqueda de ideas socialistas revolucionarias que ofrezcan una sociedad alternativa viable al capitalismo.

¿Por qué, entonces, el Comité por una Internacional Obrera (CIO) edita una revista sobre el Che y Cuba cuando ya se ha escrito tanto sobre este tema internacionalmente?

Dejando a un lado los artículos cínicos y, en ocasiones, frívolos aparecidos en muchos periódicos y revistas, ya se han editado algunos libros y biografías serios. Che Guevara- Una Vida Revolucionaria, del periodista y escritor norteamericano Jon Lee Anderson, es una biografía amena y bien documentada. Así también lo es Ernesto Guevara, también conocido como El Che, del escritor mejicano Paco Ignacio Taibo.

A pesar de los estudios e investigaciones exhaustivos que estos autores han llevado a cabo, sus trabajos, inevitablemente, tienen una carencia. No trazan un balance político de las lecciones de la contribución del Che al movimiento revolucionario que pueda ayudar en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo hoy. Estos autores, aunque aportan una valiosa contribución histórica, no pueden llevar a cabo esta tarea. La razón es bien simple; no son participantes activos en la lucha para derrocar el capitalismo y reemplazarlo con el socialismo.

El CIO edita esta revista sobre el Che y la Revolución Cubana de 1959 para contribuir en la tarea de construir una organización socialista revolucionaria internacional que pueda derrocar el capitalismo y el imperialismo. La historia nunca se repite exactamente de la misma forma. Sin embargo, existen importantes lecciones de las luchas y revoluciones previas que todos los que luchan por el socialismo hoy deben aprender si quieren que esta lucha tenga éxito.

Es éste el motivo por el que se publica ahora esta revista. La Revolución Cubana y, en particular, la contribución que a ella hizo el Che Guevara, contiene muchas lecciones para la lucha contra la explotación que tiene lugar actualmente, especialmente en América Latina, África y Oriente Medio.

Para hacer balance es necesario no sólo seguir los acontecimientos históricos que tuvieron lugar, sino también discutir las ideas y los métodos defendidos por las figuras centrales implicadas en estos acontecimientos. Esta revista pretende ser una contribución para la discusión de las experiencias, ideas y métodos de lucha que se desarrollaron durante la revolución en la cual el Che jugó un papel protagonista.

Por consiguiente, esta revista no aspira a convertirse en una biografía personal detallada de la vida del Che. Muchos aspectos de su vida, incluidos sus dos matrimonios, no son tratados aquí, aunque cuestiones personales de esta índole constituyen aspectos importantes en la formación de cualquier personalidad y tuvieron un peso en su evolución política. Tampoco ha sido posible hacer un informe exhaustivo de todos los acontecimientos históricos que sucedieron y en los cuales participó el Che. Los lectores tendrán que estudiar otras biografías y obras sobre Cuba, el Che y la Revolución Cubana para conseguir dicha información.

En el treinta aniversario de su muerte es necesario rememorar la lucha heroica y sacrificada que el Che mantuvo contra el capitalismo y el imperialismo.

Se opuso de forma implacable a la explotación capitalista y luchó contra ella. Se vio atraído por el socialismo fundamentalmente como resultado de sus propias experiencias, motivado por el anhelo de ver su victoria en todo el mundo. Al principio miró a la URSS y a la Europa del Este como sociedades socialistas alternativas. Esto lo hizo desde "una distancia". Posteriormente, su experiencia de primera mano de aquellos regímenes burocráticos que gobernaban en nombre del socialismo le repelió.

Comprometido a la vida de un revolucionario en la mitad de su veintena, la lucha por la revolución internacional habría de costarle la vida a la edad de 39 años. Dirigió con el ejemplo y fue un internacionalista incorruptible. Debido a estas

cualidades, continúa siendo fuente de inspiración como un símbolo de lucha contra la opresión y la explotación.

Guerrillerismo

Al mismo tiempo, sus ideas no estaban plenamente perfiladas en el sentido de poseer una comprensión profunda del marxismo. Fueron sus ideas sobre el guerrillerismo las que tuvieron un peso decisivo en la Revolución Cubana y en los acontecimientos subsiguientes, especialmente en América Latina. Su defensa de estas ideas como método de lucha a ser adoptado por toda América Latina las convirtieron en centro de debate en el movimiento socialista revolucionario por todo el continente y más allá de sus fronteras. Estas ideas del Che son discutidas en esta revista puesto que contienen importantes lecciones para la lucha de hoy contra el capitalismo y el imperialismo.

El Che desarrolló otras ideas sobre la economía y también sobre lo que él denominó como "socialismo y el nuevo hombre", que se centraba en cómo se podía desarrollar la actitud de la gente hacia la sociedad tras el derrocamiento del capitalismo. Estos trabajos reflejan algunos de los temas con los que tuvo que tratar después de la revolución de 1959 pero, debido a las limitaciones de espacio, no ha sido posible tratarlos en esta revista.

Un estudio de la vida del Che demuestra que sus ideas se desarrollaron en un periodo prolongado de tiempo, a menudo como resultado de su propia experiencia. Murió a la relativamente joven edad de 39 años. Está claro que continuaba desarrollando sus ideas al tiempo de su muerte. Existe un cierto paralelismo al respecto entre el Che y Malcolm X y George Jackson en Estados Unidos.

Ante las dificultades de la situación en Cuba y los horrores de los que fue testigo en sus visitas detrás del 'telón de acero' a la URSS y Europa del Este, parecía estar buscando una alternativa y empezó a explorar otras ideas. Comenzó a leer algunos escritos de León Trotsky algunos años antes de su muerte. Aquí sólo podemos plantear a nivel especulativo la pregunta: si hubiese continuado sus estudios de las ideas de Trotsky, ¿habría llegado a abrazarlas?

En 1964 estuvo en Moscú para asistir a las celebraciones en conmemoración del 47 aniversario de la Revolución Rusa. Durante esta visita no sólo protestó por el estilo de vida de los oficiales rusos, sino que argumentó que en el plano económico "...los soviets se encuentran en un callejón sin salida económico, dominados por la burocracia".

La casta burocrática en China en esa época estaba adoptando un "rostro más radical" a nivel internacional en un esfuerzo por lograr apoyo tras la ruptura que había tenido lugar entre ella y la burocracia soviética. Esto sucedió debido un enfrentamiento por estrechos intereses nacionales entre los dos regímenes.

El Che se vio atraído hacia la burocracia china debido al "rostro radical" que adoptó durante este periodo y también por la victoria del ejército campesino en 1949. Esto parecía ser una confirmación de su propio análisis. Sin embargo, también comenzó a explorar las ideas de León Trotsky. En Moscú se le tachó de "pro-chino" y "trotskista". Consciente de estas denuncias, el Che hizo referencia a

ellas en un encuentro que tuvo lugar en la embajada cubana con estudiantes cubanos. El incidente está narrado en la biografía de Paco Ignacio Taibo.

El Che comentó: "... he expresado opiniones que podrían aproximarse al lado chino... y también otras mezcladas con trotskismo han surgido. Dicen que los chinos son fraccionalistas, y también los trotskistas y yo mismo". Y añade: "Opinión que debe ser destruida con porras es opinión que nos trae una ventaja. No es posible destruir opiniones con porras y es precisamente esto lo que es la raíz de la inteligencia ... está claro que pueden aprenderse una serie de cosas del pensamiento de Trotsky".

Trotskismo

No existe ninguna evidencia de qué conclusiones estaba sacando el Che de la lectura de los escritos de Trotsky y nunca propugnó ideas por las que se saque la conclusión de que abrazara el trotskismo.

No obstante, sí profundizó en su estudio. Justo antes de su muerte en 1967 el intelectual francés Régis Debray, que se encontraba en Bolivia colaborando con las tropas de Guevara por aquel tiempo, le dio algunos libros de Trotsky.

Durante este periodo, la corriente dominante que se suscribía al trotskismo fracasó a la hora de comprometerse en un diálogo y discusión política abierta que planteara ayudar al Che a desarrollar y profundizar las ideas sobre la revolución socialista. Se limitaron meramente a apoyar y alentar las ideas sobre el guerrillerismo que el Che propugnaba, y le dieron apoyo al régimen de Fidel Castro.

Esto fue combatido en esa época por algunos activistas dentro del movimiento trotskista, entre los que se incluyen las por aquel entonces pequeñas fuerzas de marxistas británicos organizados en Militant (actualmente Socialist Party) que posteriormente fundaron el Comité por una Internacional Obrera (CIO). En 1960, en la época de los turbulentos acontecimientos en Cuba, los miembros de Militant acogieron con entusiasmo la revolución y el derrocamiento de Batista, pero también explicaron el carácter del nuevo régimen que se desarrollaba y la necesidad de orientarse a la clase obrera para desarrollar la revolución por toda América Latina.

Más tarde Peter Taaffe, en un artículo publicado en el número 390 del periódico británico Militant, explicaba los procesos que se habían desarrollado en Cuba: "Castro y Guevara se basaban en el campesinado y en la población rural. La clase obrera sólo entró en la lucha a través de la huelga general en La Habana, cuando las guerrillas ya habían triunfado y Batista huía para salvar su vida". Explicando cómo esta base rural moduló todo el carácter del movimiento, continuaba describiendo cómo se desarrolló la revolución, terminando con la abolición del capitalismo y la propiedad privada de la tierra de los grandes terratenientes pero "debido a las fuerzas implicadas -un ejército predominantemente campesino", el nuevo régimen carecía de control y gestión democrática consciente de la economía por parte de la clase trabajadora.

A pesar de encontrarse con algunas ideas trotskistas en su búsqueda de una alternativa, el Che desafortunadamente no abrazó las ideas alternativas ni los métodos del trotskismo. No obstante, sus acciones bastaron para provocar una

reacción en el Kremlin y en todas partes. En Cuba y entre las masas latinoamericanas, el Che era un héroe cuyo ejemplo revolucionario debería ser emulado. Entre los círculos gobernantes de la burocracia en Moscú fue tachado de "aventurero", "pro-chino" y, lo que es peor, de "trotskista". La clase dominante de los países capitalistas odiaba todo lo que él defendía y por lo que luchó.

El Che fue ejecutado por aquellos que estaban resueltos a defender a los ricos y poderosos. Su imagen perdura como un símbolo de lucha contra la opresión. Ahora que han estallado protestas contra las políticas 'neo-liberales' y el mercado en Latinoamérica, aún es corriente encontrar pintadas de jóvenes en las paredes donde puede leerse "El Che Vive".

Para conmemorar el aniversario de su ejecución, todos los que luchan contra la explotación capitalista a nivel internacional deberían aprender importantes lecciones de sus ideas y experiencias para conseguir la victoria que él deseó: la socialista. Esta revista está pensado como una contribución que ayude en esa lucha.

Tony Saunois
Septiembre 1997

Un Comienzo Bohemio

Quizás pueda considerarse propio de un argentino poseer una plantación de yerba mate como la que Ernesto Guevara Lynch tenía en la remota jungla de Misiones en la frontera con Paraguay y Brasil. Los chilenos son renombrados bebedores de té y los brasileños de café. Los argentinos consumen con entusiasmo un té de hierbas amargo a lo largo del día, mientras trabajan o se relajan con los amigos.

Ernesto Guevara Lynch era el bisnieto de uno de los hombres más ricos de Suramérica cuyos antepasados entroncaban con la nobleza española e irlandesa. La mayor parte de la fortuna familiar se había perdido generaciones atrás y Guevara Lynch invirtió todo lo que tenía en la plantación de yerba mate, con la que pensaba hacer fortuna. En 1927 conoció y se casó con Cecilia de la Serna, una argentina también con antepasados provenientes de la nobleza española.

El primero de cuatro hijos, Ernesto habría de hacerse conocido a nivel mundial como el renombrado revolucionario Che Guevara. Como revolucionario que pasó la mayor parte de su vida en la actividad clandestina, no es de extrañar que tuviera que falsificar certificados de nacimiento y defunción.

Ernesto nació en realidad un mes antes del 14 de junio de 1928 que acredita su certificado de nacimiento. Esta falsificación se hizo necesaria porque su madre estaba embarazada de tres meses el día que se casó. El Che fue ejecutado el 8 de octubre de 1967 en Bolivia a manos de la Agencia de Inteligencia Central de los Estados Unidos (CIA) y del ejército boliviano.

Treinta años después de su ejecución el nombre del Che Guevara sigue vivo por toda América Latina y más allá de sus fronteras. El Che ha dejado una poderosa tradición como internacionalista y sacrificado revolucionario que actúa como símbolo de inspiración y lucha contra la explotación.

En el treinta aniversario de su ejecución es legítimo que los revolucionarios saluden las cualidades del Che como símbolo de lucha contra la opresión y reconozcan el papel heroico que jugó en la Revolución Cubana de 1959. La lucha guerrillera, basada fundamentalmente en los campesinos más oprimidos de Cuba, terminó con el derrocamiento de la odiada dictadura de Batista.

Esto fue posible debido a la situación concreta que existía en Cuba y en otros países de América Central y el Caribe. No fue posible que el Che repitiera con éxito la experiencia de la revolución en otros países de América Latina donde existían condiciones diferentes, concretamente una población urbana más poderosa y una población rural más pequeña que la de América Central.

El intento del Che de aplicar los mismos métodos que utilizó en Cuba plantea una importante pregunta sobre sus ideas y métodos que necesitan ser discutidas y analizadas por los socialistas revolucionarios.

Educación

El Che no entró de inmediato en la actividad política. Como reflejo de su educación burguesa de compasión por el pobre y el enfermo, se inclinó inicialmente hacia la medicina y finalmente se graduó como médico en la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1953.

Su familia se había trasladado de Misiones a Córdoba en parte por motivos de negocios y también para intentar aliviar el asma crónica que padecía el Che mediante un cambio de clima. Finalmente se mudaron a Buenos Aires en 1947 donde sus padres acabaron separándose.

El asma habría de perseguir al Che a lo largo de su vida. Su efecto paralizante hizo más meritoria la lucha guerrillera en la que finalmente se habría de comprometer. Como muchas de estas discapacidades, tuvo un efecto en modelar su desarrollo temprano. A menudo incapaz de caminar y confinado en una cama, desarrolló un intenso interés por la lectura y el aprendizaje del ajedrez. A la vez que luchó con energía para superar esta discapacidad e insistía en practicar deporte, se convirtió en una especie de solitario que pasaba gran parte de su tiempo leyendo y estudiando. A esto contribuyó la separación de sus padres, la muerte de su abuela y los problemas financieros que la familia afrontaba entonces.

En la universidad, el Che se sintió atraído hacia una lectura más politizada aunque no participó activamente en la vida política. Comenzó a hurgar en las ideas socialistas y, según consta en sus propias memorias, estudió algo de Marx, Engels y Lenin junto con algún material de Stalin. También leyó a los novelistas Zola y Jack London y a socialistas argentinos como Alfredo Palacios. Su pasión por la poesía se satisfacía, entre otras, con las obras del escritor chileno y miembro del Partido Comunista Pablo Neruda, y del poeta de la Guerra Civil española Lorca.

Sin embargo, a pesar de su recién descubierta curiosidad por las ideas socialistas, no se implicó en la actividad política más allá de discutir con algunos miembros de las Juventudes Comunistas y otros grupos de izquierda. Según un informe, se afilió a las Juventudes Peronistas (un movimiento argentino

nacionalista y populista dirigido por el General Perón) como medio de obtener más facilidades de acceso a la biblioteca universitaria.

Considerado como radical y franco por todos los que le conocieron, no obstante carecía de ideas coherentes y maduras y, ciertamente, no se consideraba marxista. Su principal objetivo seguía siendo licenciarse en medicina con la idea de ayudar a los enfermos y a los pobres. Sin embargo, dentro de él empezaba a desarrollarse una pasión por viajar. Al principio lo hizo dentro de la propia Argentina y, más tarde, realizó dos viajes en los que recorrió Latinoamérica y, posteriormente, traspasó sus fronteras.

Viajes de Descubrimiento

Las experiencias con las que tropezó durante esta odisea cambiaron su percepción sobre las tareas necesarias para poner fin a la pobreza y la explotación. Fue durante las aventuras y acontecimientos de los que fue testigo en estos viajes cuando el Che finalmente abrazó las ideas socialistas.

El primer viaje importante del Che tuvo lugar durante 1950, cuando recorrió extensamente toda Argentina. Por primera vez presencié la enorme división social existente en el país. Evidentemente ya había visto la pobreza antes, en Buenos Aires, pero era la primera vez que veía el carácter dual de gran parte de Suramérica. Buenos Aires era una de las ciudades más europeas del Suramérica y esto se refleja en su cultura y estilo de vida. Durante este viaje se adentró en los centros más atrasados y socialmente más deprimidos que existían en Argentina en esa época.

Mucho de lo que vio en los hospitales que visitó y entre lo más oprimido de la pobreza rural con la que contactó se contemplaba a través de los ojos de un aspirante a médico. La conclusión que el Che sacó de estas experiencias era que la moderna nación argentina era una "lujosa fachada" bajo la cual subyacía el "alma" real, un alma podrida y enferma.

El primer viaje internacional del Che tuvo lugar en 1952 y el segundo durante 1953-4. Estos viajes tuvieron un efecto más profundo y, finalmente, hicieron cambiar el rumbo de toda su vida, especialmente su segunda odisea por el continente.

Nadie puede escapar a las consecuencias de las poderosas convulsiones y agitaciones sociales. Es verdad que algunos individuos, especialmente los de procedencia burguesa, pueden contentarse con tan sólo observar tales acontecimientos. Otros se ven crecientemente arrastrados por los grandes acontecimientos y luchas sociales entre las clases. El Che Guevara se contentó con jugar el papel de observador al comienzo de su viaje, pero en su progreso se vio finalmente arrastrado a la lucha revolucionaria que finalmente le costó la vida.

Al principio de su andadura, él y su compañero de viaje, Alberto, se mostraban más interesados en pasarlo bien y en adquirir alguna experiencia médica mientras recorrían Suramérica en un Harley Davidson. La obra recientemente publicada del Che, *Diarios de Motocicleta*, proporciona ejemplos más que adecuados de esto. Peleas de borrachera, encuentros románticos y otras

aventuras "juveniles" dominaron el viaje que realizaban por todo el continente. Cuando cruzaron la frontera hacia Chile se hicieron pasar por leprólogos. Los periódicos locales de las ciudades y pueblos por los que pasaron llegaron incluso a informar del viaje de los dos jóvenes aventureros. El diario local de Temuco publicó el titular 'Dos Argentinos Expertos en Leprología Viajan por Suramérica en Motocicleta'.

Con frecuencia tuvieron que salir huyendo de ciudades y pueblos de la localidad tras provocar las iras de los campesinos, especialmente de los padres con hijas atractivas. Durante su primer viaje, el Che vivió una existencia predominantemente bohemia y despreocupada por la que ya era conocido como estudiante en la universidad de Buenos Aires. Se trataba de un estilo de vida que se hizo posible gracias a la relativa prosperidad de su familia de clase media. A la vez, esto también reflejaba el espíritu independiente que marcó su carácter.

Sin embargo, aunque es este aspecto del viaje el rasgo dominante de su diario, también otras experiencias le impactaron profundamente. La pobreza y las condiciones que presencié suscitaron crecientemente una conciencia social naciente. La ira del Che ante la indiferencia mostrada hacia los pobres por las clases pudientes empezó a despertarse durante sus viajes.

Cuando acampaban en el puerto chileno de Valparaíso, al Che se le requirió para que utilizara sus habilidades médicas para intentar ayudar a una mujer de edad avanzada que se estaba muriendo por problemas de corazón y asma crónicos. Poco podía hacer, pero la experiencia de intentar aplicarle un tratamiento rodeado de pobreza dejó, evidentemente, su huella. Posteriormente escribía: "Allí, ante los momentos finales de gente cuyo horizonte más lejano es siempre mañana, uno ve la tragedia que envuelve las vidas del proletariado por todo el mundo; en aquellos ojos agonizantes existe una disculpa sumisa y también, frecuentemente, una súplica desesperada de consuelo que se pierde en el vacío, al igual que su cuerpo pronto se perderá en la magnitud de la miseria que nos rodea. Cuánto durará este orden de cosas basada en un sentido absurdo de castas no queda dentro de mi alcance contestarlo, pero ya va siendo hora de que aquellos que gobiernan dediquen menos tiempo a hacer propaganda de la compasión de sus regímenes y más dinero, mucho más dinero, a financiar obras de utilidad social".

La Lucha de los Mineros

Incapaces de conseguir un barco que los llevara a Isla Oriental, como pretendían, el Che y su compañero se dirigieron al norte, llegando finalmente a Chuquicamata, la mina de fundición de cobre al aire libre más grande del mundo. "Chuqui", como todavía se la conoce en Chile, era propiedad de monopolios norteamericanos tales como Anaconda y Kennecott. La propiedad norteamericana de las minas de "Chuqui" era un símbolo de la dominación "gringa" imperialista de Chile. Finalmente fueron nacionalizadas por el gobierno de Unidad Popular, dirigido por Salvador Allende, del Partido Socialista entre 1970 y 1973.

Fue aquí donde el Che y Alberto se toparon con la cruda realidad de la lucha de clases. Conocieron a un antiguo minero y a su esposa, ambos miembros del entonces ilegal Partido Comunista Chileno y le contaron al Che la amarga historia de represión, desapariciones y listas negras utilizadas por la compañía y

el gobierno contra aquellos que intentaban luchar por los derechos de los trabajadores.

El Che y Alberto consiguieron entrar en la mina donde se estaba preparando una huelga general. Un capataz le enseñó el lugar mientras, según anotó el Che, comentaba: "... gringos imbéciles, pierden millones de pesos al día en una huelga por negarles unos cuantos centavos más a un pobre trabajador".

Esta visita a Chuqui le produjo una impresión duradera al Che, que conservó un cuaderno sobre esta experiencia en el que detalló no sólo las impresiones que tuvo de los trabajadores, sino también las técnicas de producción y la importancia política de las minas para Chile. En referencia a la riqueza mineral de las montañas, protestó por el "proletariado explotado" y la destrucción medioambiental del paisaje.

"Las colinas muestran sus grises espaldas prematuramente envejecidas en la lucha contra los elementos, con ancianas arrugas que no se corresponden con su edad arqueológica. ¿Cuántos de estos escoltas de su famoso hermano (Chuquicamata) encerraban en sus pesadas entrañas riquezas similares a la suya, conforme aguardan los áridos brazos de las excavadoras mecánicas que devoran sus entrañas, con su condimento obligatorio de vidas humanas?".*

Sin embargo, a pesar de estas escenas y del impacto que tuvieron sobre el Che, aún necesitaría experiencias posteriores y presenciar mayores acontecimientos antes de comprometerse a la vida de un revolucionario.

Cultura Inca

La siguiente parada en su odisea fue Perú, que demostró ser decisiva para que el Che abrazara las ideas socialistas mediante un encuentro con un prominente dirigente del Partido Comunista Peruano, el doctor Hugo Pesce. Antes de llegar a Lima el 1° de mayo de 1952, el Che y Alberto tuvieron la oportunidad de descubrir la maravilla de la anciana cultura Inca.

Como con todos los visitantes, las consecuencias crudas de cuatrocientos años de conquista europea "blanca" en Latinoamérica y la brutal supresión de los pueblos indígenas del continente se grabaron sin duda alguna en la conciencia del Che durante su visita a la anciana capital inca de Cuzco y a las impresionantes ruinas del Machu Pichu.

Pablo Neruda, en su célebre obra sobre Latinoamérica, *Canto General*, incluyó un poema, *Alturas de Machu Pichu*, que reflejaba la imagen que esta anciana ruina que se alza en los Andes provoca en aquellos que aspiran a luchar contra la explotación.

"Entonces en la escala de la tierra he subido entre la atroz maraña de las selvas perdidas hasta ti, Machu Pichu. Alta ciudad de piedras escalares, por fin morada del que lo terrestre no escondió en las dormidas vestiduras. En ti, como dos líneas paralelas, la cuna del relámpago y del hombre se mecían en un viento de espinas. Madre de piedra, espuma de los cóndores. Alto arrecife de la aurora humana".

En la Argentina nativa del Che los pueblos indígenas habían sido virtualmente borrados del mapa y su cultura destruida. En Perú, Bolivia, Méjico y algunos otros países latinoamericanos éste no era el caso; habían quedado reducidos a las capas más deprimidas y explotadas de la sociedad, predominantemente en el área rural. La mezclada raza mestiza se había desarrollado formando amplios sectores de la clase obrera en las ciudades. Las clases dominantes ricas y poderosas eran y siguen siendo, en su mayor parte, de ascendencia puramente europea.

Esta historia de conquista y de explotación continua del continente por el imperialismo, especialmente por el imperialismo norteamericano, se ha traducido en una conciencia anti-imperialista extremadamente poderosa entre las clases explotadas. En la última mitad de este siglo este rencor se ha dirigido mayormente hacia los "yanki gringos" al norte de Río Grande. El Che, durante su visita a Perú, fue absorbiendo crecientemente este odio a la potencia imperialista dominante.

Tras ser obligados a abandonar el alojamiento gratuito que se habían asegurado tras la llegada de un grupo de turistas "gringos", el Che anotó: "Naturalmente, los turistas que viajaban en sus cómodos autobuses no sabrían nada de las condiciones de los indígenas ... La mayoría de los americanos vuelan directamente de Lima a Cuzco, visitan las ruinas y luego vuelven, sin darle importancia a nada más."

El 1º de mayo, los dos viajeros llegaron a Lima. El Che se reunió con el doctor Pesce, una figura dirigente del Partido Comunista seguidor del filósofo peruano José Mariátegui. Mariátegui escribió su primera obra- *Siete Ensayos Interpretativos de la Realidad Peruana*- en 1928. Esta obra ponía enorme énfasis en el papel del pueblo indígena y el campesinado en la lucha por el socialismo.

Las discusiones con Pesce tuvieron evidentemente un efecto profundo sobre el Che. Una década más tarde le envió al doctor una copia de su primera obra, *Guerra de Guerrillas*, con la inscripción: "Al doctor Hugo Pesce que, sin quizás saberlo, provocó un gran cambio en mi actitud hacia la vida y la sociedad, con el mismo espíritu aventurero que siempre, pero encauzado hacia objetivos más en armonía con las necesidades de América".

En este periodo, a pesar de las discusiones que entabló con Pesce, el Che aún no estaba preparado para identificarse abiertamente con las ideas "marxistas". Sus opiniones empezaban, no obstante, a cobrar forma y empezó a expresarlas. En particular, comenzó a desarrollar abiertamente ideas internacionalistas, al menos dentro del contexto de América Latina.

Internacionalismo

En una fiesta para celebrar su veinticuatro cumpleaños en Perú, el Che hizo un brindis declarando: "... esa división de América (Latina) en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una única raza mestiza que, desde Méjico al Estrecho de Magallanes, presenta notables similitudes etnográficas. Por esto, en un intento por deshacerme del peso de cualquier provincianismo mezquino, alzo este brindis por Perú y por una América unificada".

Esta declaración reflejaba claramente el desarrollo de sus aspiraciones internacionalistas. Sin embargo, no constituían un análisis marxista acabado y, en cierta forma, eran simplistas en la valoración de la situación. La aspiración por una América Latina unificada ha existido desde Simón Bolívar (que dirigió rebeliones armadas contra España y contribuyó a asegurar la independencia de gran parte de Latinoamérica) y, en el siglo XIX, por las guerras de liberación nacional. La unidad continental sigue siendo un poderoso sentimiento entre las masas latinoamericanas, coexistiendo al lado de una conciencia nacional en cada país.

La aspiración recurrente de las masas para unificar América Latina no puede lograrse dentro del contexto del capitalismo porque la clase capitalista gobernante de cada nación latinoamericana tiene sus propios intereses políticos y económicos que defender. También están vinculados por intereses económicos y materiales al imperialismo del cual no pueden liberarse. El propio imperialismo también se opone a la unidad del continente bajo el capitalismo, prefiriendo generalmente imponer su voluntad en un número de estados más débiles que él mismo. El establecimiento de una federación democrática de estados latinoamericanos como un paso para unificar el continente es sólo posible rompiendo las cadenas del capitalismo y el imperialismo y construyendo el socialismo.

Este espíritu de internacionalismo fue un tema al que el Che volvió muchas veces, y la idea de una revolución contra el imperialismo y el capitalismo que tuviera una base internacional fue algo por lo que luchó en años posteriores. La divergencia que mantenía con un análisis marxista maduro radicaba en cómo podría llevarse esto a cabo y por qué clase social.

Tras continuar su gira, llegando a Colombia y Venezuela, el Che, tras haberse separado de su compañero y amigo de viaje, regresó a Argentina para completar sus estudios y examinarse en la universidad. El impacto de este primer viaje sobre él quedó patente en sus *Notas de Viaje*, inspirado de su diario de viaje. Ya no era la misma persona que se había ido de Argentina. "La persona que escribió estas notas murió al volver a pisar de nuevo la tierra argentina, él que las edita y las pulimenta, 'yo', no soy yo; al menos yo no soy el mismo que era antes. Aquel vagabundo por nuestra 'América' me ha cambiado más de lo que pensé".

Una vez de regreso a Argentina su familia esperaba que sus días de vagabundo terminarían y que retomaría su profesión escogida, la medicina. El Che completó sus estudios durante abril de 1953 y recibió su título de graduado en medicina en junio, días antes de su veinticinco cumpleaños.

Sin embargo, las esperanzas que abrigaba su familia se desvanecieron rápidamente cuando comenzó su segunda gira por América. Esta vez la planeó junto a su amigo de infancia Carlos "Calica" Ferrer, que había abandonado sus estudios de medicina.

Según Calica, los dos amigos habían hablado de atravesar Bolivia cuando el Che quiso volver a visitar las ruinas incas y Macchu Picchu. Los planes más a largo plazo incluían la esperanza del Che de visitar la India y el deseo de Calica de ver París.

Así, a principios de julio, cuando los dos compañeros de viaje partieron en tren de Buenos Aires, el Che aún no tenía pensamiento de comprometerse a una vida de disciplinada y sacrificada lucha revolucionaria. Lo bohemio aún dominaba su

carácter. Pero en un espacio relativamente corto de tiempo, esto habría de cambiar.

Los individuos se ven arrastrados a participar en el movimiento revolucionario por muchas razones. Algunas están motivadas fundamentalmente por las ideas políticas; otras por la revulsión hacia el sistema existente y algunas otras por la participación en las grandes convulsiones sociales de las cuales no pueden simplemente mantenerse al margen.

Los motivos de que el rumbo de la vida del Che experimentara un giro profundo no pueden ser explicados por una sola causa. Sin lugar a dudas estaba interesado en las ideas políticas y se sentía indignado por las condiciones sociales de las que fue testigo. También le afectaron profundamente las poderosas explosiones sociales que experimentó durante su segunda gira americana. Aquí se incluían dos movimientos revolucionarios, en Bolivia y Guatemala, tras los cuales su vida tomó una dirección completamente nueva e inesperada.

*En esa época Chile se encontraba en medio de una campaña electoral presidencial que finalmente ganó el candidato nacionalista populista, el General Carlos Ibáñez del Campo. Una vez en el poder, firmó un acuerdo con el imperialismo norteamericano e introdujo un paquete salvaje de medidas deflacionistas que incluía el incumplimiento de la promesa de nacionalizar las minas de cobre en Chuqui. En las elecciones, el candidato socialista y de izquierdas, Salvador Allende, quedó en último lugar debido, en parte, a la prohibición legal que pesaba sobre el Partido Comunista y sus partidarios. Allende sería finalmente elegido presidente en 1970, siendo el primer candidato del Partido Socialista en ganar una campaña electoral presidencial popular en Suramérica. Tras la victoria se auto-proclamó marxista. Uno de los primeros actos de este gobierno socialista fue nacionalizar las minas de Chuqui. El gobierno de Allende fue derrocado por un golpe de estado con apoyo de la CIA en 1973.

En Bolivia

Durante esta segunda gira el Che redactó otro diario al que tituló *Otra Vez**. Como reflejo del comienzo de este viaje escribió: "Esta vez, el nombre del compañero ha cambiado; ahora Alberto se llama Calica, pero el viaje es el mismo: dos voluntades dispersas que se extienden por América sin saber precisamente lo que buscan o dónde está el norte".

El Che y su compañero llegaron a La Paz, la capital boliviana, en julio de 1953. Inmediatamente se vieron envueltos en las convulsiones revolucionarias que sacudían a uno de los países americanos más pobres e "indígenas". Doce meses antes había estallado una revuelta de masas de campesinos y mineros del estaño predominantemente indígenas. Este levantamiento de masas había llevado al poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) radical.

El nuevo régimen, a la vez que intentaba mantener bajo control el movimiento de masas, se vio obligado, ante las convulsiones revolucionarias que se sucedían, a llevar a cabo un amplio programa de reformas. Los campesinos, mediante una serie de ocupaciones de tierra, arrancaron un programa avanzado de reforma agraria. Las minas de estaño, la principal fuente de ingresos de Bolivia en aquella

época, fueron nacionalizadas. Los mineros y los campesinos se habían hecho con armas, sectores del ejército se pusieron de lado de los trabajadores y campesinos. Se estableció una milicia y, durante un corto periodo de tiempo, el ejército fue formalmente disuelto. Sin embargo, la revolución no se completó con el establecimiento de un nuevo régimen de democracia obrera y el movimiento fue finalmente derrotado.

Durante estos acontecimientos revolucionarios los mineros del estaño jugaron un papel dirigente fundando un nuevo centro sindical independiente, la Central Obrera Boliviana (COB). Reflejando el levantamiento revolucionario que tuvo lugar, la COB incluso refrendó formalmente el *Programa de Transición*, escrito por Trotsky en 1938.

En La Paz, el Che pasó mucho de su tiempo en cafés y bares conociendo a inmigrantes políticos que habían llegado de toda América. Durante el curso de la revolución, Bolivia se había convertido en una meca política, ya que radicales y revolucionarios de izquierda iban allí atraídos por los turbulentos acontecimientos que habían estallado.

"La Paz es el Shangai de las Américas. Una rica gama de aventureros de todas las nacionalidades vegetan y pululan en la ciudad policromática y mestiza", escribía el Che en su *Otra Vez*. Allí se mezcló con una variedad de activistas políticos y entabló debates y discusiones con ellos. Coincidió con parte de la comunidad argentina que residía en La Paz. Entre aquellos a los que conoció se encontraba un argentino en el exilio llamado Nogues.

La influencia de los poderosos acontecimientos sociales que se daban en Bolivia ha quedado reflejada en los comentarios del Che sobre este dirigente de la expatriada comunidad argentina. "Sus ideas políticas han estado anticuadas en el mundo hace tiempo, pero las mantiene independientemente del huracán proletario que se ha desatado en nuestra belicosa esfera".

Mediante estos contactos sociales el Che llevó una doble existencia en La Paz, que se alternaba entre observar los movimientos revolucionarios y la elevada vida en la que se vio introducido a través de la comunidad argentina. En una ocasión, el hermano de Nogue, tras haber retornado de Europa, le enseñó al Che y a Calica una invitación que había recibido para la boda del magnate griego Aristóteles Onasis.

La Llama de la Revolución

Sin embargo, fue el proceso revolucionario que presencié en La Paz lo que dejó la impresión más profunda sobre el Che. Le escribí a su padre en julio quejándose de que quería permanecer más tiempo en Bolivia porque "... este es un país muy interesante que atraviesa un momento de particular efervescencia. El dos de agosto se aprueba la reforma agraria, y se esperan fracasos y luchas por todo el país. Hemos visto procesiones increíbles de gente armada con mauseres y "piripipis" (ametralladoras) que disparan sólo para divertirse. Cada día pueden escucharse disparos y hay heridos y muertos por armas de fuego".

El Che, que quería ver por sí mismo a los renombrados mineros bolivianos, visitó la mina de Balsa Negra en las inmediaciones de La Paz. Antes de la revolución, los guardas de la compañía habían abierto fuego de ametralladora contra los

mineros en huelga. Ahora, la mina estaba nacionalizada. El Che se encontró con camiones cargados de mineros armados que regresaban de la capital donde manifestaron su apoyo a favor de la reforma agraria y la lucha campesina. Con sus "pétreos rostros y los cascos de plástico rojo parecían ser guerreros provenientes de otros mundos".

A pesar de presenciar la tremenda fuerza de los mineros bolivianos, el Che nunca llegó a absorber realmente el papel potencial de la clase obrera en la revolución socialista, incluso en países como Bolivia, donde constituía una minoría de la población. Esta debilidad, combinada con otros factores, tendría un peso directo en las ideas que más tarde desarrolló.

No obstante, en este periodo de la evolución política del Che basta reseñar el impacto que tuvieron los acontecimientos de Bolivia en su visión política. Por primera vez en su vida fue tocado directamente por el calor de la llama revolucionaria. A pesar de la magnitud de los acontecimientos, aún continuaba siendo un observador más que un participante activo.

Tras prolongar su estancia en La Paz a casi un mes, el Che y Calica se pusieron en marcha. Pasaron algún tiempo en Perú y, en Lima, volvieron a ver al doctor Pesce y también a Gobo Nogues. Gobo aseguró que comieron en varias ocasiones en el Country Club y en el hotel más caro de Lima, el Gran Hotel Bolívar.

Luego siguieron hasta Ecuador donde forjaron nuevas amistades con un grupo de aventureros. La intención del Che había sido viajar con Calica a Venezuela. Tras varias excursiones, Calica y el Che se separaron, el primero dirigiéndose a Caracas y el último, con un nuevo compañero, Gualo, a Guatemala. Como se encontraban sin blanca tuvieron que trabajar para pagarse el pasaje en barco. Antes de llegar a Guatemala pasaron por Costa Rica, Panamá y Nicaragua, conociendo y discutiendo con individuos y grupos en el camino.

Al viajar al norte, hacia Centroamérica, el Che se introdujo en un mundo algo diferente al que existía en el cono sur de Latinoamérica. El imperialismo dominaba los países del sur, en conjunción con una clase capitalista nacional debilitada. Existía una clase obrera y una población urbana relativamente fuerte en las ciudades y las sociedades tendían a estar más desarrolladas. Este era incluso el caso de los países más pobres de entonces, como Bolivia y Perú.

En una serie de países de Centroamérica el imperialismo norteamericano impuso arrogantemente a tiranos locales como cabezas de estado dictatoriales que permitieron que compañías tan odiadas y despreciadas como Coca Cola o la United Fruit saquearan las economías. Como el Che llegó a comentar, " ... los países no eran auténticas naciones, sino estancias privadas".

Esto sucedía tan sólo cincuenta años después de que el imperialismo norteamericano hubiese creado Panamá, gobernándola como un estado cliente para mantener el control del canal que había construido con motivos comerciales e intereses estratégicos. Nicaragua había sido gobernada durante 30 años por la dictadura corrupta de Somoza. El Salvador fue gobernado por una sucesión de dictaduras que pretendían defender los intereses de los propietarios de las plantaciones de café, y Honduras estaba virtualmente gobernada como una planta de almacenaje para la United Fruit Company.

La United Fruit Company simbolizaba la explotación del continente por el imperialismo. El poeta preferido del Che, Pablo Neruda, escribió un poema irónico, *La United Fruit Co.*, que reflejaba los sentimientos de Latinoamérica hacia su dominación imperialista:

Cuando sonó la trompeta, estuvo todo preparado en La Tierra, y Jehová repartió el mundo

a Coca Cola Inc., Anaconda, Ford Motors, y otras entidades: La compañía frutera Inc., Se reservó lo más jugoso, la costa central de mi tierra, la dulce cintura de América ...

El poema de Neruda continúa denunciando a la compañía por crear el "Reino Tiránico de las Moscas", los dictadores de Centroamérica: Trujillo, Tachos, Ubico, Martínez, Garias, "el dominio sangriento de las moscas".

Hacia Guatemala

Si los acontecimientos de Bolivia habían hecho mella en el Che, los de Guatemala, donde se comprometió activamente por primera vez, habrían de cambiar el rumbo de su vida.

Llegó a la ciudad de Guatemala en vísperas de Navidad, identificándose abiertamente con una causa política y con cierta idea de a lo que ahora pretendía comprometer su vida.

Justo antes de su llegada había escrito una carta con fecha del 10 de diciembre en la que perfilaba sus puntos de vista políticos a su tía Beatriz, con la que mantenía una relación especialmente cercana. Estas ideas eran, sin duda, un reflejo del efecto que le habían causado los acontecimientos de Bolivia. Por vez primera se identificó ideológicamente con las ideas socialistas.

"Mi vida ha sido un mar de resoluciones encontradas hasta que tuve el valor de abandonar mi equipaje y, con el hatillo al hombro, puse rumbo con el compañero García hacia el carril sinuoso que nos ha traído aquí. En el camino he tenido la oportunidad de atravesar los dominios de la United Fruit, convenciéndome una vez más de cuán terribles son estos pulpos capitalistas. He jurado ante un cuadro del viejo y llorado Stalin que no descansaré hasta que vea a estos pulpos capitalistas aniquilados. En Guatemala me perfeccionaré para lograr lo que necesito para ser un auténtico revolucionario". Firmó la carta, "de tu sobrino de la constitución de hierro, el estómago vacío y la fe luminosa en el futuro socialista. Chao, Changó".

Hacia 1953, el gobierno de tendencia populista de izquierda de Guatemala, presidido por el Coronel Jacobo Arbenz, estaba atrapado en una confrontación con el imperialismo norteamericano y la élite rica de la Ciudad de Guatemala. Arbenz seguía un programa reformista iniciado por el gobierno predecesor que había llegado al poder durante los años 40 tras haber derrocado la despiadada dictadura de Ubico.

El imperialismo norteamericano fue bastante tolerante con esta administración reformista. Pero en 1952 la administración de Arbenz sobrepasó los límites, promulgando un decreto de reforma agraria que abolía el sistema latifundista y nacionalizaba las propiedades de la odiada United Fruit Company.

Esta medida provocó la ira de la élite criolla blanca guatemalteca pero logró el apoyo masivo de los campesinos rurales pobres, de procedencia

fundamentalmente indígena y mestiza, y de la clase obrera urbana. La United Fruit Company y la administración Eisenhower estaban encolerizadas. Sería sólo cuestión de tiempo antes de que la CIA instigara el derrocamiento del gobierno de Arbenz.

El experimento "socialista" de Guatemala había atraído a miles de personas de toda Latinoamérica para ver de primera mano este desafío al imperialismo norteamericano. Las movilizaciones de masas se sucedían y se establecieron numerosas milicias tanto por el gobierno como por varios partidos políticos. A nivel general, estas milicias no estaban armadas. Sin embargo, las fuerzas reaccionarias comenzaron a armarse y movilizarse.

Entre los que se encontraban presentes durante el drama guatemalteco, aparte del Che Guevara, estaban muchos de los futuros dirigentes de organizaciones de izquierda latinoamericanas, incluidos Rodolfo Romero, futuro dirigente del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) nicaragüense que derrocó la dictadura de Somoza en 1979.

El Che conoció a numerosos activistas políticos y entabló discusiones con ellos. Se aseguró un empleo como médico en un hospital y le presentaron a Hilda Gadea, dirigente en el exilio del ala juvenil del movimiento peruano radical populista, APRA. Ella, a su vez, le presentó a activistas y dirigentes de varios grupos políticos y le ofreció obras políticas para estudiarlas, incluyendo algunos escritos de Mao Tse Tung.

Fue durante estos acontecimientos cuando el Che conoció a algunos exiliados cubanos. El régimen de Arbenz les había ofrecido asilo político y habían participado en un intento de asalto el 26 de julio de 1953 contra los cuarteles militares de Moncada en Cuba. Por primera vez el Che empezó a descubrir la lucha desarrollada contra el régimen cubano de Batista.

Frente Popular

La velocidad con la que se desarrollaron los acontecimientos en Guatemala también ayudaron a la maduración de las ideas del Che. Comenzó a criticar a los partidos comunistas que habían adoptado una política de 'Frentes del Pueblo' o 'Populares'. Esto les llevó a alianzas con sectores de la clase capitalista nacional. La dirección de los partidos comunistas defendía erróneamente que una alianza táctica con este sector "progresista" de la clase capitalista nacional era necesaria en la lucha contra el imperialismo, para defender y ampliar la democracia parlamentaria. Argumentaban que se necesitaba un periodo de 'democracia capitalista y desarrollo económico' antes de que la clase obrera pudiera luchar por y tuviera esperanzas en obtener el socialismo.

Esta política desembocó en que los dirigentes del Partido Comunista pusieran límites a las luchas de la clase trabajadora para prevenir que desafiaran los intereses del capitalismo. El movimiento obrero se vio frecuentemente paralizado por esta estrategia que, a menudo, tenía como resultado la derrota sangrienta a manos de la reacción. Sectores decisivos de la clase capitalista estaban dispuestos a abolir los derechos democráticos y a utilizar métodos represivos de gobierno para defender sus propios intereses de clase.

El Che, aunque no presentó de forma clara una alternativa a esta política, sentía que los partidos comunistas se estaban alejando de las masas para conseguir meramente una porción de poder en un gobierno de coalición. Él argumentaba erróneamente en este periodo que ningún partido en Latinoamérica podría seguir siendo revolucionario a la vez que se presentaba a elecciones.

Aunque comenzaba a articular sus pensamientos, las ideas del Che no quedaron plenamente formuladas hasta más tarde. Mientras, los acontecimientos en Guatemala rebasaron la polémica que él acababa de entablar. Estados Unidos había sacado la conclusión de que el gobierno debía ser derrocado. El ejemplo del movimiento en Guatemala comenzaba a extenderse por todos los países centroamericanos. En Honduras estalló una huelga general. El dictador nicaragüense, Somoza, temía que su propia población pudiera seguir el ejemplo de los acontecimientos en los países vecinos.

La CIA había maquinado un plan para derrocar la administración guatemalteca. Una figura decorativa llamada Castillo Armas fue cuidadosamente seleccionada para reemplazar a Arbenz como presidente. Una fuerza paramilitar fue entrenada en Nicaragua y todos los amigos de Estados Unidos dentro del ejército guatemalteco se implicaron en un complot contra el gobierno.

Arbenz se negó a tomar medidas contra todos aquellos que dentro del ejército simpatizaban con los intrigantes e intentó apaciguar al ejército. Varios días antes de que su gobierno fuera derrocado en 1954 por los conspiradores, hizo un llamamiento al propio ejército para distribuir armas a las milicias que se habían formado. El mando militar se negó y el gobierno cayó. La maquinaria estatal capitalista existente había quedado intacta y no se habían establecido comités alternativos de trabajadores y campesinos desde los que pudiera hacerse un llamamiento a los soldados rasos. Esta derrota y el fracaso de Arbenz a tomar medidas contra el aparato estatal capitalista habrían de dejar una impresión duradera en el Che, que no habría de olvidar cuando se desarrolló la revolución en Cuba.

Tras buscar asilo político en la embajada argentina y ocultarse durante un tiempo, el Che finalmente se dirigió rumbo a Méjico hacia septiembre. Como activista reciente, sus movimientos no habían pasado desapercibidos. La CIA lo fichó por primera vez y en los años venideros su ficha habría de convertirse en una de las más espesas jamás recopiladas por ellos contra ningún otro individuo.

Fue mientras el Che estuvo en Méjico cuando conoció por primera vez a uno de los dirigentes del Movimiento del 26 de Julio que luchaba contra la dictadura de Batista en Cuba, Fidel Castro. Su primer encuentro fue durante 1955, tras el cual el Che finalmente se unió al Movimiento.

Tras su experiencia en Bolivia y, en particular, tras su participación en los acontecimientos de Guatemala, el Che entró en la siguiente fase de su vida, ya no más como doctor en medicina y observador social. De ahora en adelante se convertiría en un participante activo y finalmente en un dirigente de los acontecimientos históricos.

**Este diario, que cubre tres años de la vida del Che, nunca ha sido publicado en su totalidad. Fue transcrito por su viuda, Aleida March, después de la muerte del Che.*

Estuvo a disposición del escritor Jon Lee Anderson que lo utilizó ampliamente para su famosa biografía, Che Guevara- Una Vida Revolucionaria, publicada en 1997.

¿A qué me uno?

Para cuando el Che llegó a Méjico su compromiso abierto con el socialismo ya había madurado. Mientras estuvo en Méjico desarrolló sus estudios de Marx, Engels y Lenin complementándolos con la lectura adicional de Jack London y otros autores. Sin embargo, a pesar de esta evolución en conocimiento político del Che, su comprensión de la teoría marxista seguía siendo unilateral e incompleta.

Esta debilidad se evidenció especialmente en su interpretación de cómo aplicar el método marxista a los países coloniales y semi-coloniales de Latinoamérica. Esto se haría patente en la práctica cuando se implicó en la lucha concreta para derrocar la dictadura de Batista en Cuba.

El Che fue arrastrado al Movimiento 26 de Julio que fue iniciado por Fidel Castro más que por al Partido Comunista Cubano. Esta decisión ha desconcertado a muchos de la izquierda, especialmente en Latinoamérica. La respuesta está en el papel y la política defendida por los partidos comunistas por toda Latinoamérica en esa época y en el carácter del Movimiento 26 de Julio.

El movimiento 26 de Julio recibió ese nombre para conmemorar la fecha de un asalto a los cuarteles militares de Moncada en la ciudad cubana de Santiago en 1953. Este ataque fue llevado a cabo por un grupo de jóvenes que estaban vinculados principalmente al Partido del Pueblo Cubano, conocido como el Partido Ortodoxo. Se trataba de una formación nacionalista cubana radical que se había escindido de los Auténticos(Movimiento Revolucionario Auténtico) en 1947, dirigido por Eduardo Chibas, cuyo principal programa era la "honestidad en el gobierno". Los Auténticos, reorganizados durante los años 30, inicialmente intentaron reclamar la tradición revolucionaria democrática nacional del siglo XIX del héroe nacional cubano José Martí, el poeta y luchador por la independencia que murió en 1895 mientras dirigía un ataque a caballo contra el ejército español.

Martí y el movimiento de independencia se componía de muchas tendencias e incluía una cierta influencia anarquista del creciente movimiento obrero español. El propio Martí apoyaba un programa social radical y estaba influenciado por ciertas organizaciones anarquistas. Sin embargo, como Hugh Thomas apunta en su extenso tomo Cuba- La Búsqueda de la Libertad, Martí " ... de sus escritos, parece contemporáneo de Rousseau más que de Marx...". Martí era en esencia un luchador por la independencia nacional y un defensor de la "justicia social". No obstante, no abogaba por una ruptura con el capitalismo ni defendía ideas socialistas.

Los Auténticos modificaron crecientemente su postura justo cuando el Partido Ortodoxo estaba predestinado a hacer menos que una década más tarde. Dentro del ala juvenil del Partido Ortodoxo iba a encontrarse una corriente radical cada vez más frustrada debido a la falta de una lucha seria del partido contra el régimen de Batista.

Los que llevaron a cabo el ataque contra los cuarteles de Moncada esperaban que esto iniciara un levantamiento nacional contra el tirano. En lugar de eso, fue brutalmente aplastado y sus participantes fueron asesinados o encarcelados. Entre los implicados en el asalto se encontraban Fidel Castro y su hermano, Raúl. La mayoría de los 170 participantes provenían de una clase media baja o de trasfondo obrero. A pesar de esto, no eran defensores de ideas socialistas. Raúl Castro era miembro de las Juventudes Comunistas pero había participado en el ataque a título individual y sin el conocimiento del Partido Comunista.

El Programa de los Insurgentes

La mayoría no pertenecía a ninguna organización política. El programa que defendían se limitaba fundamentalmente a los aspectos radicales de la política del democrático, aunque capitalista, Partido Ortodoxo. Fidel Castro no era ninguna excepción. En esa época no se consideraba socialista y, ciertamente, no estaba comprometido a la ideología marxista a pesar de haber leído algo de Marx y de Lenin.

La idea básica que defendían los insurgentes de Moncada puede evaluarse de la proclamación que leyeron tras la captura de la estación de radio: "La Revolución declara su firme intención de instaurar en Cuba un plan de bienestar y prosperidad económica que asegure la supervivencia de su rico subsuelo, su posición geográfica, su agricultura e industrialización diversificada ... La Revolución declara su respeto por los trabajadores ... y ... el establecimiento de la justicia social definitiva y total, basada en el progreso industrial y económico bajo un plan nacional bien organizado y previsto ..." La proclamación afirmaba que "... reconoce y se basa en las ideas de Martí" y luego se compromete a restaurar la constitución de 1940.

En otras palabras, proponía un programa para establecer en Cuba una democracia capitalista industrializada que garantizara los derechos elementales a la clase trabajadora y a los pobres. Esto fue desarrollado aún más por Castro, tras su arresto, en el discurso que pronunció durante su juicio. Castro perfiló cinco leyes que pretendían implementar una vez en el poder. Eran leyes radicales y prometían la nacionalización del sistema de telefonía y otras utilidades públicas, un programa de reforma agraria y propuestas para reestructurar la industria azucarera. Proponía un plan para compartir beneficios en las fábricas de azúcar y en otros sectores de la economía aparte del de la agricultura.

Sin embargo, el programa ni siquiera proponía la nacionalización de la industria azucarera ni poner fin a la propiedad extranjera de la economía. En esencia, se trataba de un programa de reforma capitalista liberal que, si se implementaba, intentaría resolver las tareas de la revolución democrática burguesa.

Históricamente, estas tareas incluyen un programa de reforma agraria para terminar con las relaciones de clase feudales, desarrollar la industria, unificar el país en un estado nacional, establecer una democracia parlamentaria capitalista y ganar la independencia nacional de la dominación imperialista.

La forma exacta que toma las tareas de la revolución democrática burguesa difiere de país a país y, en algunos países, algunas de las cuestiones planteadas pueden ser total o parcialmente resueltas. Otras se quedan sin resolver. Por ejemplo, en Argentina existen relaciones de propiedad capitalista en cuanto

opuestas a la propiedad feudal en las zonas rurales. Sin embargo, Argentina continúa sujeta al dominio del poder económico de los principales países imperialistas.

No obstante, durante décadas, en los países coloniales y semi-coloniales como Cuba, la implementación del programa de la revolución democrática burguesa ha implicado un conflicto con el capitalismo y el imperialismo. Esto se da porque la clase capitalista nacional está demasiado debilitada, vinculada a los terratenientes y sometida al imperialismo como para llevar a cabo la revolución democrática burguesa. Un factor adicional es el miedo que la burguesía nacional tiene de que la clase trabajadora entre en el campo de la lucha contra el imperialismo.

El vicio en el que el imperialismo sumía a Cuba unido a una decadente clase dominante cubana era demasiado fuerte como para permitir incluso un programa limitado de reforma liberal. Como en otros países no industrializados, la clase capitalista nacional de Cuba estaba demasiado débil, corrupta y atada al imperialismo como para completar las tareas de la revolución democrática burguesa. Y aún así, estas tareas necesitan resolverse si la sociedad se quiere desarrollar.

Tal y como la Revolución Rusa había ilustrado en 1917, este dilema podía ser resuelto por la clase obrera, incluso en un país donde ésta fuera una minoría, tomando el control de la gestión de la sociedad y estableciendo una democracia obrera. Con un programa para ganar el apoyo de los sectores más pobres del campesinado y de otras capas explotadas como la clase media y la intelectualidad urbana, el feudalismo y el capitalismo podrían ser derrocados.

Mediante la victoria de una revolución internacional en los países capitalistas más industrializados podría comenzar la construcción del socialismo. Una revolución triunfante en estos países pondría fin al aislamiento de otros estados obreros y, debido a su mayor nivel de productividad, poner las bases para la construcción del socialismo o, lo que es lo mismo, una sociedad de abundancia donde se puedan satisfacer todas las necesidades. De esta forma, las tareas de la revolución democrática burguesa serían llevadas a cabo por la clase obrera como parte de la revolución socialista internacional. Estas eran las ideas clásicas de la Revolución Permanente que se desarrollaron de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917. En concreto, fueron desarrolladas por Trotsky y englobadas por Lenin.

En una caricatura distorsionada de esta prognosis marxista, la Revolución Cubana eventualmente resultaría en el derrocamiento del feudalismo y del capitalismo y su sustitución por una economía planificada centralizada. La revolución habría de adquirir un apoyo de masas y de traer enormes beneficios a la población cubana. Pero el nuevo régimen que triunfó en 1959 no se basaría en un régimen de democracia obrera.

Castro y el Movimiento 26 de Julio

En la época del ataque de Moncada, Castro aún pronunciaba su lealtad a los Ortodoxos. La dirección del partido consideró el intento de asalto sobre Moncada como una aventura. Amplios sectores de los Ortodoxos y de la clase media urbana aún esperaban alcanzar un acuerdo con la dictadura. Batista lo denunció

como una intentona de "golpe de estado comunista". El Partido Comunista lo denunció como una intentona de "golpe de estado burgués".

El imperialismo norteamericano en esa época estaba cada vez más preocupado por lo que consideraba "una invasión comunista" por toda Latinoamérica. Bajo presión de Washington, tras una visita a La Habana del director de la CIA, Allen Dulles, Batista acordó establecer un Buró de Represión de las Actividades Comunistas (BRAC).

Ni la CIA ni Batista tenían en mente a Castro y sus partidarios cuando se estableció esta unidad policial especial. Como reflejo de que este movimiento no era considerado como una amenaza seria en esa época, Castro y los otros prisioneros insurgentes fueron puestos en libertad en 1955 como "gesto de buena voluntad" tras la campaña para liberarlos que en parte fue iniciada por la Iglesia Católica romana.

En Cuba, Castro se convirtió en una celebridad debido a su lucha contra Batista y, especialmente, debido a su encarcelamiento en la tristemente famosa Isla de los Pinos. La única condición para su liberación era que debía abandonar Cuba. Se dirigió, pues, a Méjico donde los exilados cubanos y algunos de sus seguidores se habían estado congregando durante principios de los años 50.

Castro se había creado una reputación de líder carismático y audaz. Como joven que imponía sus criterios innovadores en el movimiento, logró explotar esto hasta su máxima ventaja. En verano de 1955 su nuevo grupo, el Movimiento del 26 de Julio, se fundó formalmente y rompió con los Ortodoxos en 1956. En su lanzamiento, el Movimiento declaró que en su perspectiva, la "filosofía de Jefferson continuaba siendo válida". Jefferson fue uno de los dirigentes en el siglo XVIII de la Guerra de la Independencia norteamericana contra el dominio colonial británico. Su "filosofía" era, por tanto, de capitalismo liberal y democracia parlamentaria. Castro veía Los Estados Unidos como su modelo para Cuba.

Dentro del movimiento de los Ortodoxos un sector de sus partidarios buscaba entrar en negociaciones y lograr un compromiso con la dictadura. Otros, especialmente los jóvenes, buscaban medios más directos de enfrentarse al régimen.

Las perspectivas para Castro mejoraron tras el suicidio del anterior dirigente del partido, Eduardo Chibas, en 1951. Auto-proyectándose en la imagen de un nuevo Martí, Castro hizo un llamamiento a las filas de los Ortodoxos para que le apoyaran.

El Partido Comunista en Retirada

A la vez, el creciente vacío político se agrandó por la situación en la que se encontraba el Partido Comunista Cubano (Partido Socialista Popular- PSP). Hugh Thomas, en su obra sobre Cuba, afirma con precisión que "Los comunistas cubanos en general se encontraban en semi-retirada durante la mayor parte de estos años, recuperando su salud y energías ..."

El partido había perdido mucha de su credibilidad debido a su anterior política de apoyar un Frente Popular o del Pueblo. Esta política había sido adoptada por los partidos comunistas latinoamericanos después de 1935 cuando se convocó

un encuentro en Moscú de todos los partidos regionales donde se impuso la nueva línea en cada país, con algunas excepciones como la de Brasil.

Esta política se adoptó en Cuba durante un periodo excepcional de turbulencia social. El año 1933 fue testigo de una revuelta radical de oficiales de bajo rango en el ejército. Entre otras medidas, exigían el fin de la Enmienda Platt, firmada con los Estados Unidos en 1901, que le daba a este país el derecho a intervenir militarmente en Cuba. A la cabeza de este movimiento se encontraba un joven oficial de procedencia obrera, Fulgencio Batista.

Éste fue todo un periodo de convulsión social y radicalización en Cuba. Había una crisis de autoridad en el gobierno. La única fuerza que parecía capaz de darle lógica a las cosas era el ejército dirigido por los oficiales radicalizados. Batista reflejaba la variedad de conflictos entre las distintas clases que existían en la época. Reflejaba la presión procedente de un sector de la clase dominante nacional de reivindicar sus propios intereses contra los del imperialismo norteamericano. A la vez, reflejaba las presiones de la clase obrera y de sectores de la clase media radicalizada a favor de un mayor cambio social. Durante un tiempo, Batista osciló entre las presiones de las distintas clases que salían a la superficie.

Batista gobernó Cuba a través de una serie de presidentes títeres, haciendo concesiones a los trabajadores y también implementando algún tipo de reforma agraria. Se introdujo un salario mínimo y se ilegalizó el despido "sin motivo" de los empleados. Estas medidas se fueron implementando con lentitud pero elevaron la confianza de la clase obrera. Como dirigente populista de origen obrero, Batista disfrutó de un amplio apoyo entre la población cubana durante un corto periodo de tiempo. Pero al igual que otros dirigentes y regímenes bonapartistas (que oscilan entre distintos intereses de clase combinando medidas reformistas para las masas con la represión) al final actúan para defender a una clase u otra, en este caso para defender los intereses del capitalismo. Y Batista demostró no ser diferente.

Todos los oponentes políticos fueron duramente reprimidos y, bajo la dirección de Batista, con el aliento del embajador norteamericano, hubo un despliegue del ejército en 1935 contra una huelga general donde se reivindicaba una nueva constitución democrática. A pesar de su anterior nacionalismo populista, Batista sucumbió a las presiones del imperialismo y al final terminó colaborando con él.

Tras ganar las elecciones presidenciales en 1940 y retirar su candidatura en 1944, Batista regresó al poder con un golpe de estado perpetrado en 1952 tras haber perdido otra elección presidencial. El nuevo y odiado régimen que se hizo con el poder en 1952 habría de desatar la represión y el terror. Los comunistas en todo este periodo adoptaron una política de apoyar a Batista, siguiendo servilmente las decisiones de la conferencia de Moscú de 1935.

En su congreso de 1939, el PSP acordó que debería "adoptar una actitud más positiva hacia el coronel Batista". Desde ese momento, en los periódicos del partido Batista dejó de ser " ... el punto focal de reacción; sino el punto focal de democracia".(New York Daily Worker 1 de octubre, 1939).

La organización internacional de los partidos comunistas existente en la época, el Comintern, afirmaba en su diario: "Batista ... ha dejado de representar el centro

de la reacción ... la gente que trabaja para derrocar a Batista ya no actúa en interés del pueblo cubano". (World News and Views, N° 60, 1938).

En 1952, el PSP declaró que el nuevo régimen "no era diferente" que el predecesor! Los "comunistas" habían sido partidarios leales del dictador bonapartista durante más de una década cuando tomó el poder. Como Hugh Thomas comenta en su obra, los laicos católicos habían soportado más conflictos con el régimen que los dirigentes comunistas.

A pesar de esto, el PSP mantenía una enorme influencia entre importantes sectores de trabajadores. Aún así, en el transcurso de los acontecimientos, el partido pagó un precio por su colaboración, perdiendo apoyo entre la clase obrera y la juventud.

Sin embargo, el precio más alto lo tuvieron que pagar las masas cubanas, que sufrían bajo un régimen que demostró ser una marioneta del imperialismo norteamericano. Históricamente, Cuba había sido el salón de juegos de los "gringos" al norte de Río Grande. La Habana se desarrolló como el burdel y el casino local de banqueros e industriales norteamericanos. Batista era simplemente el chulo local.

Fue contra este trasfondo histórico que el Che Guevara finalmente encontró su lugar en las filas del Movimiento 26 de Julio. Castro y sus seguidores sin duda poseían más atractivo y eran una fuerza más combativa que los partidos comunistas de la época. El Che había mantenido contacto con alguno de los seguidores de Castro antes de su llegada a Méjico. Ya se habían puesto en marcha planes para iniciar una lucha armada contra Batista.

Durante 1954 el Che también se relacionó con miembros del Partido Comunista de toda Latinoamérica, especialmente exiliados de Guatemala. Inicialmente veía su futuro dentro del Partido Comunista y le escribió a su madre anticipándole que finalmente tomaría ese camino. Pero se contuvo en esa época principalmente debido a que aún no había desaparecido la personalidad bohemia dentro de él. Como admitió el propio Che, tenía "convicciones bien definidas" pero también lo que él llegó a describir como su "vagabunda" y "repetida informalidad". Como le explicó a su madre en la carta, aún sentía anhelos de viajar, especialmente por Europa y "no podía hacerlo sometido a una disciplina de hierro".

No fue hasta 1955 que conoció a Castro. La perspectiva inmediata de lucha ofrecida por Castro y su movimiento junto a sus "convicciones bien definidas" llevaron finalmente al Che a aceptar aquella "disciplina de hierro" que había rechazado previamente, aunque no fue dentro de las filas del Partido Comunista.

Un Espíritu Revolucionario

La entrada del Che en el Movimiento 26 de Julio no transcurrió sin problemas. Algunos de sus miembros tenían un pronunciado trasfondo pequeño-burgués y la imagen política del Che les producía irritación. El Che, a pesar de su falta de compromiso formal con el movimiento, empezaba a mostrar aspectos de su carácter que habrían de emerger de forma muy enérgica durante el resto de su vida revolucionaria.

Era austero y, una vez decidido a comprometerse a la vida revolucionaria, lo hizo con un completo sacrificio personal. Algunos de los que le conocieron se sentían en cierta forma "molestos" por lo que consideraban como la "auto-rectitud" del Che. Como Jon Anderson narra en su biografía, una veterana de Moncada, Melba Hernández, había llegado a Méjico para encontrarse con su marido. Todavía vestía con elegancia y llevaba joyas cuando le presentaron al Che. Él la miró y proclamó que no podía tratarse de una revolucionaria seria y vestir así. "Los auténticos revolucionarios se adornan en el interior, no en la superficie", declaró.

Tras haberse unido al Movimiento 26 de Julio, el Che se consagró a él en cuerpo y alma, ya que se estaban haciendo preparativos para desembarcar en Cuba y empezar la "revolución" durante 1956. Intensificó sus estudios políticos, llevó a cabo un curso de entrenamiento físico cada vez más duro y se puso a régimen para ponerse en forma. Debido al asma, necesitaba el doble de salud que otros combatientes. Mediante voluntad y determinación el Che superó las limitaciones impuestas por su salud. Dentro del grupo, que sumaba a no más de veinte o treinta personas según Castro, el Che rápidamente se convirtió en figura prominente.

El grupo fue arrestado en Méjico y después liberado. El Che escribió a sus padres desde la cárcel: "Mi futuro está vinculado con el de la revolución cubana. O triunfo con ella o muero allí ... Desde ahora en adelante no consideraría mi muerte una frustración sólo que, como Hikmet (el poeta turco): 'Me llevaré a la tumba la pena de una canción no acabada'".

Su compromiso con la causa de la revolución se convirtió era ahora toda su vida. Este espíritu es indispensable para derrotar el capitalismo y ganar una revolución. Es la cualidad del Che que todos los que luchan hoy para emancipar a la clase trabajadora y a las clases explotadas necesitan emular. Conforme se implicó directamente en la lucha revolucionaria, su audacia y auto-sacrificio se habrían de hacer más evidentes. A la vez, sus ideas se desarrollaron de forma unilateral. Se basó en la lucha del campesinado y la guerrilla. Éste es un aspecto importante de la política marxista que se aplica a las zonas rurales donde existe una clase campesina.

La cuestión del papel de la clase trabajadora y los centros urbanos tiene también una importancia decisiva para aplicar una política marxista correcta. Como se explicará más adelante, esto es cierto incluso en países donde la clase trabajadora constituye un sector relativamente pequeño de la población.

Desgraciadamente, debido al desarrollo desigual de las ideas del Che, no fue posible que desarrollara una política y programa que llevara una revolución victoriosa a países como Argentina, Brasil o Chile, donde existían clases trabajadoras poderosas.

Guerrillerismo y marxismo

Ningún revolucionario desarrolla ideas en un vacío social o en total aislamiento. En este sentido, las ideas que desarrolló y apoyó el Che Guevara no eran ninguna excepción. Mirando la vida del Che, nadie que se considere revolucionario, que luche contra la explotación y la opresión, puede cuestionar su heroísmo, determinación y sacrificio personal. Para cuando llegó a Cuba estaba entusiasmado con la idea de que el socialismo habría de construirse por toda

Latinoamérica para liberar a las masas de la explotación y al continente de la dominación imperialista.

Sin embargo, el Che carecía de una comprensión clara de cómo podía hacerse esto y qué clase social tendría que jugar el papel dirigente para lograrlo. Desde el punto de vista marxista, la deficiencia más importante en las ideas del Che era que subestimaba el papel de la clase trabajadora para derrocar el capitalismo y construir el socialismo.

Debido a las condiciones específicas que existían en Cuba, esta deficiencia no le impidió derrotar a Batista o que llegara al poder la fuerza guerrillera con la que el Che luchaba. Debido a factores internacionales y al ímpetu de la revolución, tampoco impidió el derrocamiento del capitalismo en Cuba (como se verá en capítulos siguientes).

Pero sí configuró el carácter del nuevo régimen que habría de emerger tras el triunfo de la revolución. Además, cuando las ideas del Che hubieron fueron aplicadas más tarde a otros países de Latinoamérica, donde las condiciones objetivas eran muy diferentes, fracasaron. Muchos revolucionarios genuinos y heroicos emplearon sus energías y no pocos dieron sus vidas intentando aplicar sus ideas incompletas.

Lo que el Che no absorbió de sus estudios de literatura marxista fue la experiencia de la Revolución Rusa de 1917 y las ideas de la Revolución Permanente. Concretamente, no comprendió el papel de la clase trabajadora incluso en países donde ésta constituya una minoría en la sociedad.

Desgraciadamente, tras la llegada al poder de la clase obrera rusa, la revolución no resultó victoriosa en los países desarrollados industrializados. La victoria bolchevique permaneció aislada. Una combinación de intervención militar de los ejércitos imperialistas occidentales y de guerra civil agotó al movimiento obrero ruso. Aunque el capitalismo permaneció derrotado en Rusia durante un periodo histórico prolongado de tiempo, hasta la restauración capitalista de 1989/92, la clase trabajadora estuvo desposeída políticamente de su control de la sociedad. Este control le fue usurpado por la emergencia de una despiadada élite burocrática y privilegiada.

El Che no fue capaz de comprender las lecciones de la Revolución de 1917 ni de los acontecimientos posteriores. Hacer esto y aplicar las lecciones de estos acontecimientos a las condiciones específicas emergentes en Latinoamérica requería un gigantesco y audaz salto adelante en la comprensión y visión política. En aislamiento y bajo la influencia de acontecimientos e ideas alternativas, el Che no pudo completar el salto que se requería y se requiere aún para aplicar los métodos del marxismo a las condiciones concretas que existen en el continente.

Bajo el capitalismo, la clase trabajadora se ve obligada a luchar colectivamente mediante huelgas, manifestaciones y ocupaciones etc. para ganar concesiones y defender sus intereses. Por supuesto, donde sea necesario, el movimiento obrero también necesita organizar su propia defensa del ataque armado de los patronos y de los que defienden sus intereses.

El papel decisivo de la clase obrera en la revolución social surge debido a la conciencia colectiva de clase que se desarrolla en los centros de trabajo, que le permite preparar las bases para la gestión y control democrático colectivo de la

sociedad. Esto sienta las bases para establecer una democracia obrera que inicie la tarea de construir el socialismo. Al incorporar en su programa socialista los intereses de otros sectores explotados de la sociedad, la clase trabajadora puede ganar su apoyo para llevar adelante la revolución y derrocar el feudalismo y el capitalismo. Así, el proletariado juega el papel dirigente en la revolución y en la construcción del socialismo.

La Lucha Rural y el Marxismo

Los campesinos pobres, a la vez que pueden jugar un importante papel revolucionario en la lucha, carecen de la conciencia colectiva de clase que predomina entre la clase obrera. El campesinado, debido a su aislamiento en las zonas rurales y a su relación económica con la tierra, con su estrecha e individualista visión provinciana, no puede jugar el mismo papel en la revolución que los trabajadores en las ciudades.

El marxismo, a la vez que defiende el papel dirigente de la clase trabajadora en la revolución socialista, también reconoce la importancia de la lucha en el campo, especialmente entre los jornaleros y los sectores más pobres del campesinado.

Incluso hoy, tras una masiva urbanización social en Suramérica, existen importantes vínculos entre las zonas rurales y la población urbana, especialmente la clase obrera. Este es significativamente el caso en Centroamérica. Los trabajadores de las ciudades vuelven periódicamente al campo para trabajar o ayudar a sus familias que siguen allí. Parte de los sectores pobres de la ciudad, que habitan en barriadas o en la periferia de las grandes ciudades, viven casi como campesinos en las afueras de los centros industriales.

Estos sectores de la población son susceptibles de verse afectados por los movimientos rurales y, con frecuencia, adoptarán los métodos de lucha empleados principalmente por campesinos y trabajadores rurales. Estos métodos de lucha incluyen las ocupaciones de tierra y la formación de contingentes de grupos armados para luchar contra el ejército, la policía y los sabuesos armados utilizados por los terratenientes para proteger sus intereses. Bajo ciertas condiciones estos movimientos en el campo pueden explotar como antesala de movimientos en las ciudades y pueden estimular la confianza de los trabajadores urbanos.

Este proceso se ha visto recientemente en el levantamiento Zapatista en México (milicia radical fundamentalmente rural) y en el movimiento explosivo de los campesinos sin tierra brasileños organizados en el MST (Movimiento Sem Tierra).

Un programa marxista revolucionario apoyaría dichas luchas en el campo y daría los pasos para incorporarlas al movimiento obrero en las ciudades. No obstante, jugarían un papel auxiliar del movimiento en las ciudades.

El Che, influenciado por una combinación de factores, sacó otras conclusiones que subestimaban el papel de la clase obrera. Sus conclusiones se desarrollaron durante un periodo de tiempo y se fueron formando mediante sus observaciones, discusiones y participación en el movimiento cubano. Sus ideas se expresaron de forma más clara en artículos y publicaciones tras la conquista del poder por el Movimiento 26 de Julio en 1959. Una de las explicaciones más completas de su

política hay que encontrarlas en su obra Guerra de Guerrillas, que no se publicó hasta 1960.

Una Concepción Diferente

En parte como resultado de su propio trasfondo social y porque no fuese un miembro activo de ninguna organización en el movimiento obrero, el Che nunca participó activamente en las luchas del proletariado propiamente dichas. Aparte de alguna actividad en Guatemala, su única participación activa en la izquierda revolucionaria fue mediante el Movimiento 26 de Julio y la lucha guerrillera en Cuba. Debido a esto, no pudo comprender el potencial y fuerza revolucionaria que los trabajadores poseían como clase.

tras experiencias e ideas políticas a las que se vio expuesto tuvieron inevitablemente un importante impacto en la formulación de sus hipótesis. Era susceptible a estar bajo la influencia de las poderosas tradiciones de las luchas históricas por todo el continente latinoamericano. Las guerras de independencia dirigidas por Simón Bolívar, que incluso planteó la idea de la unificación de todo el continente, la lucha de Sandino en Nicaragua, de Martí en Cuba y de otros durante el siglo XIX, junto a la Revolución Mexicana (1910-18) y los ejércitos campesinos de Zapata y Pancho Villa, todo forma parte de una fuerte tradición en el continente y está grabado en la actitud de los activistas políticos.

Estas luchas se dieron en una época histórica anterior, cuando el proletariado y el movimiento obrero se encontraban sólo en las fases más tempranas de su concepción. Desde ese periodo, la clase obrera se ha desarrollado enormemente por toda la región.

En Cuba, hacia 1953, según Hugh Thomas, sólo el 42% de la población trabajadora estaba empleada en el campo. A finales de los 50 había unas 200.000 familias campesinas y 600.000 jornaleros. En las ciudades se encontraban 400.000 familias del proletariado urbano, de las cuales 200.000 familias estaban empleadas como camareros, sirvientes y vendedores ambulantes. El peso social de la clase obrera cubana era mucho mayor a finales de los '50 que el de la clase obrera rusa en 1917.

Además del peso de la tradición histórica, el Che también estaba influenciado al principio por las ideas expresadas por el peruano Pesce. Pesce articulaba las teorías que él y Mariátegui habían empezado a defender durante los años 20. Ellos revisaron el análisis clásico del marxismo sobre el papel de la clase obrera y el campesinado, dándole más importancia a éste último en la revolución socialista. El Che también se sintió atraído por la victoria del ejército campesino de Mao Tse Tung en 1949 y por la lucha de liberación nacional de Vietnam. Sin duda, también estuvo influido por algunos de los escritos de Mao.

Los partidos comunistas latinoamericanos, aunque a nivel formal se adherían a la clase trabajadora en las ciudades, seguían la política de apoyo a los Frentes Populares. Esta política intentaba limitar las luchas de las masas para que no sobrepasaran los intereses del capitalismo. El Che y una amplia capa de la juventud latinoamericana consideraban esta política demasiado "dogmática" y buscaban algo más "radical".

Para el Che, las ideas que defendía constituían un intento de aplicar un análisis "marxista" nuevo a las condiciones específicas de Latinoamérica. Fue incapaz de formular otra alternativa al papel pusilánime de los partidos comunistas que el de defender la lucha guerrillera como fuerza motriz de la revolución por todo el continente.

Debido a esto, la clase dirigente en la revolución era el "campesinado con una ideología proletaria". Tal y como lo expresó en un discurso publicado en junio de 1960 titulado 'Las Responsabilidades de la Clase Obrera en Nuestra Revolución', " ... no es ningún secreto que la fuerza del movimiento revolucionario estuviera principalmente entre los campesinos, y secundariamente entre la clase obrera ... Cuba, como todos los países subdesarrollados, no posee un proletariado poderoso." El Che seguía diciendo en su discurso " ... el obrero a veces se convertía en un individuo privilegiado."

En realidad, la posición "primaria" de los campesinos en la revolución redujo a la clase obrera a jugar el papel auxiliar. Todo lo contrario de lo que el marxismo explica, que la clase obrera es la clase capaz de jugar el papel dirigente en la revolución y de construir el socialismo.

Era cierto que los trabajadores en las ciudades de Cuba en la época disfrutaban de un nivel de vida más elevado que los campesinos en el campo. Detrás de la idea de una clase obrera "privilegiada" subyace la idea de que el potencial revolucionario de cualquier grupo social está sólo determinado por la profundidad de su pobreza. Lo que el Che no entendió fue el papel potencial de la clase obrera debido a su posición como clase. Un factor que contribuyó a que el Che llegara a esas conclusiones era el tímido papel de los dirigentes comunistas.

En su obra Guerra de Guerrillas el Che vuelve a menospreciar el papel potencial que puede jugar la clase obrera. Refiriéndose a las "tres contribuciones" que Cuba ha hecho en la estrategia revolucionaria, el Che argumenta: "La tercera contribución es fundamentalmente de naturaleza estratégica, y es una reprimenda a aquellos que dogmáticamente afirman que la lucha de las masas se centra en los movimientos urbanos, olvidando por completo la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de Latinoamérica." Continúa argumentando que las condiciones represivas que existen en las ciudades dificultan el movimiento obrero organizado. La situación, continúa, es más fácil en el campo, donde los habitantes pueden ser "apoyados por las guerrillas armadas".

El Che de nuevo no entiende el punto central sobre el papel de los trabajadores como clase para construir el socialismo y reduce la cuestión de la revolución a un tema importante, la logística. El problema radica en cómo se pueden superar las dificultades que encuentra el movimiento en las ciudades. El Che, desgraciadamente, huye de esta cuestión a las montañas donde las guerrillas pueden "apoyar" a los habitantes del lugar.

Teoría Foco

En la misma obra afirma que " ... el lugar para la lucha armada debe ser básicamente el campo". Los centros de guerrilla descansarían sobre el apoyo del campesinado y actuarían para inflamar un movimiento que derrocará los regímenes establecidos -la teoría "foco". Cuando el Che defendía esta tesis, fue

desarrollada en una política definida por Régis Debray, el intelectual francés que la generalizó por todo el continente y fuera de sus fronteras. El Che citaba a Debray en 1963 en un artículo titulado 'Construyendo un Partido de la Clase Obrera': "Fuimos del campo a la ciudad, de lo menor a lo mayor, creando el movimiento revolucionario que culminó en La Habana".

Más que guerrillas que "crearan" el movimiento revolucionario, lograron llenar un vacío político y tomar la iniciativa. Esto fue posible debido a la situación objetiva específica que se desarrolló en Cuba. Cuando el Che intentó aplicar sus ideas a otros países de Latinoamérica, terminaron en fracaso.

Los marxistas reconocen que, bajo ciertas condiciones específicas, una lucha guerrillera en el campo donde la clase obrera no está jugando el papel dirigente, puede resultar victoriosa y derrocar al régimen existente.

Sin embargo, sin una clase obrera conscientemente a la cabeza del proceso revolucionario, no será posible establecer un nuevo régimen basado en la democracia obrera que pueda comenzar la tarea de construir el socialismo.

A pesar del enfoque equivocado del Che hacia estas cuestiones, su apoyo a la idea del socialismo habría de tener un profundo efecto en los procesos que se dieron dentro del Movimiento 26 de Julio y en la dirección futura del proceso revolucionario en Cuba.

Granma y el movimiento 26 de julio

El 2 de diciembre de 1956, ochenta y dos hombres desembarcaron en la costa cubana tras haber partido de Méjico en un desaliñado bote, el Granma. Faltó muy poco para que el viaje y el desembarque fueran un desastre. Un viaje planeado para que durara seis días tardó siete. A veces, la travesía era casi cómica. Cuando alcanzaban la costa cubana, el oficial cayó por la borda.

El desembarque tenía que haber coincidido con un levantamiento armado en la ciudad de Santiago tras el cual 100 insurgentes deberían haber esperado la llegada del Granma con camiones y suministros. Frank País, dirigente del Movimiento 26 de Julio en la provincia Oriente, era el encargado de coordinar esto. Más tarde tendría que organizar los suministros para el ejército rebelde utilizando la red urbana clandestina que se construyó, el Llano.

Una vez que el Granma levó anclas, el plan consistía en lanzar un ataque sobre las ciudades de Niquero y Manzanillo antes de partir a la cordillera de Sierra Maestra desde donde Castro pretendía lanzar la verdadera ofensiva contra Batista.

Batista había enviado refuerzos a la provincia de Oriente y aplastó el levantamiento de Santiago mientras que patrullas de fuerza aérea y naval esperaban la llegada de Castro y su grupo. La insurrección comenzó mal y fue incluso a peor.

Los rebeldes desembarcaron a plena luz del día, a tan sólo una milla de su intencionada cita, dejando atrás la mayor parte de los suministros y su grupo de recepción se había marchado la noche antes, tras dos días de espera. Para colmo,

fueron descubiertos por un avión de observación militar. El grupo se dividió en dos y vagó perdido durante dos días.

El Che describió más tarde en su diario que se encontraban "desorientados y caminando en círculos, un ejército de sombras, de fantasmas caminando como movidos por algún oscuro mecanismo psíquico." Finalmente se reagruparon y se encaminaron al este, hacia las montañas de Sierra, bajo la guía de un campesino de la localidad. Hicieron frente al primer ataque del ejército cubano durante el cual el Che sufrió una herida superficial en el cuello.

Guerra Extenuante

Esta fue la fase inaugural de una extenuante guerra que habría de durar dos años. Terminó en enero de 1959 tras la huida de Batista del país en vísperas de Año Nuevo. Las fuerzas del Movimiento 26 de Julio marcharon a La Habana donde fueron recibidas con una huelga general de trabajadores. De los ochenta y dos que desembarcaron del Granma sólo unos veinte se reagruparon finalmente en Sierra Maestra. Menos habrían de ver el Año Nuevo de 1959 y el triunfo de la revolución.

¿Cómo fue posible que un grupo tan pequeño emergiera triunfante en dos cortos, aunque sangrientos y turbulentos, años? La respuesta hay que encontrarla en una combinación de factores sociales y políticos. Primero, la desintegración del apoyo social a Batista. Crecía la oposición a la dictadura y el régimen estaba al borde del colapso en 1959. Incluso el ejército comenzaba a sentirse afectado y aumentaba su desmoralización.

A la vez, ninguno de los partidos de la oposición canalizó el enfado de la población. El dócil PSP continuaba en su mayoría desacreditado por su apoyo previo a Batista. El partido aún conservaba una cierta autoridad entre importantes sectores de obreros industriales en las ciudades. Sin embargo, sus dirigentes utilizaron gran parte de esa autoridad para mantener controlado al movimiento obrero.

Como resultado, se había desarrollado en Cuba un vacío político. Castro y sus fuerzas, a pesar de ser relativamente pequeñas, pudieron llenarlo tras una lucha de dos años que dirigieron desde Sierra Maestra. Para finales de 1958 Castro contaba con un ejército de no más de 3.000 hombres incluyendo a un gran número de no combatientes asentados en campamentos.

Si la guerra que se libró entre 1956-58 es considerada meramente desde el punto de vista militar, entonces Castro logró una victoria extraordinaria. El general y escritor prusiano Clausewitz afirmaba que: "La guerra no es simplemente un acto político, sino también un auténtico instrumento político, una continuación del comercio político, un llevar a cabo lo mismo por otros medios." fue la situación política objetiva unido a los factores sociales que se habían desarrollado en Cuba lo que permitió que Castro lograra una victoria tan aplastante en tan sólo dos años.

Para conseguir esta victoria, las cuestiones subjetivas, especialmente el derrumbe de la moral del ejército cubano y la fuerza de voluntad y determinación de los combatientes del Movimiento 26 de Julio jugaron un papel crucial.

Debido al odio que las masas de la población cubana sentían por Batista, las guerrillas pudieron gozar del apoyo que disponían entre los campesinos y la población urbana. No existía ninguna otra fuerza política que se viera llevando a cabo una lucha efectiva o sería contra el régimen.

Este apoyo creció cuando se recrudeció la guerra y la brutalidad del régimen contrastaba cada vez más con el heroísmo de los combatientes de Castro. Además, en la batalla, cuando los soldados de Batista eran hechos prisioneros, a diferencia de los guerrilleros capturados, no eran ejecutados. Se discutía con ellos y luego se les liberaba sin daño. Esas iniciativas tuvieron un profundo efecto en socavar la moral de los soldados del ejército de Batista. Castro no perdió ninguna ocasión en intentar presentarse a sí mismo como un moderno José Martí, como un nuevo liberador de Cuba.

El Che Guevara emergió como uno de los dirigentes políticos y militares con principios. Inicialmente se había alistado como experto médico. Los acontecimientos le llevaron en otra dirección cuando demostró otras destacadas cualidades mientras se encontraba en lo más reñido del combate. Al principio del conflicto todavía cruzó otra línea en la evolución de su propio carácter. Atrapado en un cruce de fuego entre guerrilla y ejército, en milésimas de segundos se vio obligado a elegir entre quedarse con los suministros médicos o una ametralladora y la munición.

Optando por lo último, quedó claro que, a pesar de su experiencia y conocimientos médicos, el Che no estaba destinado a jugar un papel como doctor en medicina.

Con el progreso de la guerra, la autoridad del Che creció a los ojos de sus compañeros de rebelión. Se implicó activamente en las batallas contra el ejército y llevó a cabo misiones bastante arriesgadas en distintas ocasiones. Durante un ataque aéreo, cuando otros rebeldes huyeron, incluido Castro, el Che se quedó para ayudar a los combatientes en apuros. Finalmente fue designado comandante de su propia columna junto al hermano de Castro, Raúl.

La máxima general del Che era dirigir con el ejemplo y nunca pedirles a los que estaban bajo su mando que hicieran lo que él mismo no haría. También rechazó todo tipo de privilegios, aunque pocos había para los que luchaban en Sierra Maestra. Las propias condiciones del Che eran en muchas formas peores que las de los soldados con los que él luchaba. Los efectos atroces de sus ataques de asma en la jungla hubieran retirado del campo de batalla a muchos con menos determinación que él.

Brigada Suicida

La columna de combatientes que dirigía era una de las que poseía más determinación y heroísmo, alentada por el ejemplo audaz y la determinación del Che para lograr una revolución victoriosa.

Estaba armada de valor para continuar la lucha contra lo que a veces parecía un imposible. La 'Brigada Suicida', que se formó en su columna para llevar a cabo misiones especialmente peligrosas, ganó una tremenda reputación por su disciplina y heroísmo.

Esta brigada se convirtió en un modelo al que aspiraban otros combatientes rebeldes. Como el Che resañó en sus diarios de guerra: "La 'Brigada Suicida' fue un ejemplo de moral revolucionaria y sólo voluntarios seleccionados se unían a ella. Pero siempre que un hombre moría -y pasaba en cada batalla- cuando se nombraba a un nuevo candidato, aquellos no escogidos estaban apenados e incluso lloraban. Qué curioso ver a aquellos veteranos y nobles guerreros mostrar su juventud por sus lágrimas de desesperación, por no haber tenido el honor de estar en primera línea de combate y muerte."

Existía otro motivo por el que su columna se encontraba entre la más combativa. El Che comenzó a organizar un programa de educación política para algunos de sus miembros. Sus ideas socialistas comenzaron a enraizar entre muchos de sus guerrilleros y su reputación creció. En medio del conflicto militar siempre se desarrollaba una discusión política dentro del Movimiento 26 de Julio. Esto mostraba una lucha de poder entre el movimiento guerrillero en las montañas y la resistencia clandestina urbana, el Llano. También planteaba la cuestión de qué defendía el Movimiento 26 de Julio. La defensa abierta del Che de las ideas socialistas constituía una voz minoritaria dentro de las polémicas subsiguientes.

El Carácter del Movimiento 26 de Julio

La ideología y programa del Movimiento 26 de Julio reflejaba la composición social de gran parte de su militancia y partidarios. El grueso de los dirigentes procedía de la clase media urbana, y algunos de las capas altas. Aunque el Movimiento sí tenía una capa de clase media baja e incluso había miembros de clase obrera, como se vio reflejado por la composición social de los que participaron en el incidente de Moncada, no constituía una corriente política que saliese de las entrañas de la clase obrera.

Castro había establecido un núcleo interior de dirigentes que se basaban en el comité de dirección que él había fundado en el verano de 1955. Esto reflejaba mucho de lo que era el Movimiento en esa época. La mayoría eran antiguos estudiantes procedentes de las clases media-alta urbana. El Directorado Nacional (del que Castro no era miembro) estaba constituido por ese tipo de gente y era responsable de toda la actividad clandestina en las zonas urbanas, como obtener suministros de armas y comunicaciones etc. Muchos poseían un espíritu de sacrificio personal y habían sido arrestados y torturados por la policía de Batista. Sin embargo, políticamente lo que les unía era la lucha para derrocar a Batista y poco más.

El programa e ideología del Movimiento 26 de Julio reflejaba las vacilaciones y los rasgos amorfos que constituyen el distintivo político de la pequeña burguesía urbana. La mayoría de sus miembros probablemente se conformaban con establecer una democracia parlamentaria capitalista y promulgar un programa democrático radical de reformas.

El Che tenía muchas premoniciones sobre los compañeros de Castro procedentes de los centros urbanos en el Directorado Nacional. "Mediante conversaciones aisladas, descubrí las inclinaciones evidentemente anticomunistas de la mayoría de ellos", escribió en su diario.

Existía un sector más radical al movimiento que en muchas formas Castro representaba. Castro escribió un Llamamiento al Pueblo Cubano muy combativo.

En defensa de la proclamación de la guerrilla a quemar la caña de azúcar, escribió: "A aquellos que invocan al sustento de los trabajadores para combatir esta medida, les preguntamos: ¿Por qué no defienden a los trabajadores cuando ... chupan sus salarios, cuando escatiman sus pensiones, cuando les pagan con bonos y les matan de hambre durante ocho meses? ¿Por qué estamos derramando nuestra sangre si no es por los pobres de Cuba? ¿Qué importa un poco de hambre hoy si podemos ganar el pan y la libertad de mañana?"

Aunque desde el punto de vista marxista la idea de pequeños grupos guerrilleros quemando la caña de azúcar e imponiendo la lucha de parte de los trabajadores de la caña en vez de atraerlos a esta lucha es equivocada, los sentimientos radicales detrás de esas declaraciones tuvieron un efecto en los pobres de Cuba.

Sin embargo, el programa que incluso Castro defendía en los primeros momentos de la guerra, si bien es cierto que tenía un carácter social, no traspasaba los límites del capitalismo. Durante los primeros meses de 1957 un corresponsal del New York Times, Herbert Matthews, que también informó sobre la Guerra Civil española, visitó y entrevistó a Castro.

Cuando la entrevista se publicó en febrero cayó como una bomba a nivel internacional y resultó un golpe publicitario para Castro ya que Batista afirmaba que el dirigente guerrillero había muerto en combate. Aparte de ser una propaganda importante para Castro, la entrevista reveló mucho sobre sus ideas políticas en esa época.

Matthews escribió: "Se trata de un movimiento revolucionario que se auto-denomina socialista. También es nacionalista, lo que en general significa anti-yanky. El programa es vago y lleno de generalidades, pero aspira a un nuevo acuerdo para Cuba, radical, democrático y, por lo tanto, anti-comunista. El núcleo real de su fuerza radica en que lucha contra la dictadura militar del presidente Batista ... (Castro) tiene ideas fuertes de libertad, democracia, justicia social, la necesidad de restaurar la Constitución, de convocar elecciones."

Castro le dijo a Matthews, "Puedes estar seguro de que no tenemos ninguna animosidad hacia los Estados Unidos y el pueblo americano ... luchamos por una Cuba democrática y por el fin de la dictadura. No somos anti-militaristas ... porque sabemos que los hombres son buenos y también lo son muchos de los oficiales."

Durante la entrevista Castro logró darle la impresión a Matthews de que contaba con más fuerzas de lo que era el caso. En condiciones de guerra esto era legítimo, porque no había motivo para mostrarle al enemigo Batista la propia debilidad. Matthews informó que ochenta y dos de los que originariamente desembarcaron en el Granma estaban con Castro y que sus fuerzas crecían ya que cada vez se sumaba más gente joven.

De hecho, como relata Hugh Thomas, el hermano de Castro estuvo paseándose enfrente de Matthews con el mismo grupo de hombres vestidos de forma diferente. Castro no contaba con más de dieciocho hombres en el campamento y con una fuerza armada total de veinte hombres.

Probablemente sea exacto concluir que Castro en esa época no tenía una filosofía política definida. Según un testimonio, incluso hacia 1960 Castro aún no apoyaba el "socialismo". El Che, en una conversación con un amigo de Méjico, el

doctor David Mitrani, afirmó que él esperaba transformar Cuba en un estado socialista pero que Fidel no estaba aún convencido (ver la biografía de Jon Anderson).

Desde la victoria de la Revolución Cubana se ha afirmado que el derrocamiento del capitalismo fue anticipado por Castro e incluso preparado en colaboración con la burocracia que entonces gobernaba en Moscú. Este análisis sobreestima la claridad política con la que los dirigentes del Movimiento 26 de julio enfocaban la situación en Cuba. También eleva falsamente el papel de la burocracia de Moscú en derrocar el feudalismo y el capitalismo en Cuba.

El proceso de la revolución, junto con una combinación de factores nacionales e internacionales, propulsaron a los protagonistas centrales en estos acontecimientos a una situación política y social que no era el punto de llegada pretendido. Como el Che afirmó en 1960: "Los actores principales de esta revolución no tenían un punto de vista coherente." (Notas para el Estudio de la Ideología de la Revolución Cubana).

El impacto de enormes acontecimientos sociales, especialmente las guerras y la lucha entre diferentes clases de la sociedad, ha afectado la visión política de muchos individuos. El Che Guevara había llegado empíricamente a la guerra de guerrillas en la que estaba ahora inmerso contra la dictadura de Batista. Los efectos de la guerra de guerrillas tuvieron un efecto importante en radicalizar a sus dirigentes principales. Como el Che le escribió a Ernesto Sábato, prominente novelista argentino, en una carta de abril de 1960: "La guerra nos revolucionó ... De esta forma nació nuestra revolución. De esta forma, se crearon sus consignas y, de esta forma, poco a poco, comenzamos a sacar las conclusiones teóricas al calor de estos acontecimientos para crear nuestro propio cuerpo de ideas."

El Che era el más sofisticado políticamente de los luchadores guerrilleros dirigentes, en el sentido de abogar por una ideología alternativa. Desde el punto de vista del análisis marxista, las conclusiones teóricas que eventualmente sacó eran falsas y en muchos aspectos bastante rudimentarias. Sin embargo, el Che ejerció una influencia creciente sobre Castro conforme los acontecimientos y la lucha se desarrollaban. Ambos se vieron impulsados por el ritmo de los acontecimientos y por la situación concreta en la que se encontraban.

A la vez que El Che aspiraba a conquistar la revolución socialista con un carácter internacionalista, carecía de una perspectiva o programa definidos de cómo lograr este objetivo. Según admitió él mismo, las ideas que desarrolló evolucionaron empíricamente, tomando forma más por sus propias experiencias subjetivas que por una apreciación exhaustiva de las lecciones históricas del movimiento obrero internacional.

Una Diferencia de Opinión

Dentro del Movimiento 26 de Julio las cosas no permanecieron políticamente estáticas durante el curso de la guerra civil. Un conflicto emergió entre el Directorado Nacional y la dirección guerrillera en la Sierra. Castro quería poner a su ejército rebelde como dirección fundamental en el movimiento, bajo su control.

Inicialmente esta fricción se mantuvo dentro de límites razonables. Salió a la superficie en un encuentro en 1957, donde alguno de los dirigentes urbanos

pidieron que Castro dejara Sierra Maestra para conseguir fondos en una gira de mítines. Junto con otras propuestas, esto indicaba claramente que querían mitigar la importancia de la lucha guerrillera en Sierra Maestra. En esta ocasión Castro ganó y logró también la mayoría contra otras propuestas.

En los meses subsiguientes esta fricción habría de desembocar en una fisura política abierta entre el Llano y los dirigentes guerrilleros. Los últimos, en su mayoría, pensaban que la dirección del Llano era pusilánime, y no sin justificación. En el Directorado Nacional estaban algunos de los sectores más conservadores del Movimiento 26 de Julio.

Sin embargo, un elemento contribuyente en la fricción se hallaba en otro factor político. Los que se comprometen en la lucha guerrillera, no obstante su sacrificio personal, desarrollan un cierto desdén hacia la población urbana. La penuria desesperada que conlleva la lucha en las montañas puede erróneamente hacer que los combatientes rurales desdeñen a las masas de las ciudades considerándolas reticentes a luchar debido a su situación relativamente privilegiada. Esta actitud se refuerza si los combatientes guerrilleros carecen de ideas políticas claras y no están vinculados a un movimiento organizado de trabajadores urbanos con una dirección audaz y políticas socialistas.

Castro ciertamente seguía careciendo de un objetivo político claro en su lucha que fuera más allá de derrocar la dictadura. Lo que sí tenía, no obstante, era la habilidad de descansar de forma oportunista en numerosas fuerzas políticas para fortalecer su propia posición. El 12 de julio de 1957 Castro firmó un pacto con los partidos abiertamente pro-capitalistas Ortodoxo y Auténtico que habían rechazado el reciente intento de Batista de reforzar su régimen convocando elecciones presidenciales a las que él mismo no se presentaría.

El pacto, conocido como 'Pacto de Sierra', limitó al Movimiento 26 de Julio en sus objetivos. A la vez que pedía la dimisión de Batista y rechazaba la junta militar, proponía a un miembro "independiente" de las instituciones civiles para que actuara como presidente transicional y elecciones plenas en doce meses. Su programa económico se limitaba a poco más de una reforma agraria. Incluso era más moderado que el programa original del Movimiento 26 de Julio y pretendía contener la situación política en el marco de los intereses del capitalismo y el imperialismo siempre que Batista cayera.

Sin embargo, reflejado en la firma de este acuerdo, estaba el hecho de que el régimen de Batista perdía crecientemente el apoyo que disfrutaba y crecía la oposición a él. Los combatientes guerrilleros de Castro habían empezado a atraer a un sector de la juventud procedente de los centros urbanos. Algunas protestas estaban teniendo lugar en las ciudades. Se daba un cierto giro en la política del PSP. Aunque aún consideraban la campaña militar de Castro como una aventura, empezó a tener lugar algún contacto entre los guerrilleros y el PSP.

El PSP utilizó estos contactos para intentar persuadir a Castro de que las condiciones no eran las adecuadas para un movimiento armado en Cuba y le instaron a esperar un momento más oportuno. Consecuentemente, las relaciones entre el PSP y Castro eran tirantes pero se mantuvo el contacto.

El 8º Congreso del PSP se realizó en 1957 y en él la dirección anunció que el PSP reconocía "el valor y la sinceridad" de Castro. A la vez, el partido también dejó claro que tenía un "desacuerdo radical con las tácticas y los planes" de Castro. El

partido concluyó que el Movimiento 26 de Julio no había tomado todavía una línea suficientemente anti-imperialista. En la jerga del PSP esto significaba que no era suficientemente anti-norteamericano y pro-ruso. El partido llamó a elecciones y a la formación de un "frente popular" que implicara a la "burguesía nacional".

Esta posición no se encontró sin oposición dentro del partido, especialmente del sector juvenil. A la vez que el PSP no jugó un papel importante en el movimiento que se estaba desarrollando, aparte de intentar actuar para contener la influencia de Castro, durante 1958 un creciente número de jóvenes miembros del partido se unieron a los rebeldes en las montañas, especialmente las columnas bajo la dirección del Che y de Raúl Castro.

Entrada del Imperialismo USA

El Imperialismo norteamericano comenzaba evidentemente a preocuparse cada vez más por la situación. En general, su principal inquietud era salvaguardar sus intereses económicos y contener la inestabilidad social. La violencia no favorecía el retorno de las inversiones. Batista fue alentado para "democratizar" y convocar elecciones que serían ganadas por un partido tradicional seguro. La aparición de las fuerzas de Castro y su campaña continuada habían complicado la situación.

Entre 1957 y 1958 se dio una división de opiniones en Washington sobre cómo abordar la situación. El Departamento de Estado, la CIA y el Departamento de Defensa tenían sus propias políticas separadas que no siempre eran compatibles. El Departamento de Defensa y el ejército norteamericano en Cuba, armando y trabajando en conjunción con el BRAC (el Buró anticomunista), querían apoyar a Batista y aplastar el movimiento guerrillero.

A la vez, el Departamento de Estado, aparentemente de acuerdo con la CIA, quería a Batista fuera como la forma más eficaz de controlar la situación. Existen incluso evidencias que sugieren que intentaron colaborar y sobornar al Movimiento 26 de Julio y a Castro en caso de que sí consiguiera derrocar a Batista.

Según Yuri Paporov, oficial de la KGB, el dinero de la CIA fue canalizado hacia el Movimiento 26 de Julio. Esta afirmación ha sido confirmada por Tad Szulc, biógrafo de Castro, que dice que ocurrió entre 1957 y 1958, después de que el 'Pacto de Sierra Maestra' fuese firmado por Castro.

Esta política cambió posteriormente cuando se hizo evidente que no podrían controlar a Castro ni a su movimiento.

A pesar de los esfuerzos aparentes por parte de un sector de la clase dominante de EEUU para tenderle la mano al movimiento de Castro con vistas a abrazar a su ahora renombrado dirigente a nivel internacional, los acontecimientos conspiraron contra esta política. El ímpetu del proceso revolucionario que estaba subyacente, junto con cuestiones de prestigio nacional e interés individual, hicieron que esta tarea fuese inicialmente difícil y no se lograra en última instancia.

La reputación del Che crecía y cada vez más se le conocía por haberse convertido en una importante influencia "comunista" dentro de las fuerzas de la guerrilla.

Esto incrementó la tensión entre los "anticomunistas" más pronunciados dentro del Movimiento 26 de Julio, especialmente los sectores de la dirección del Llano, y el Che. Estableció su propia línea de suministros para sus fuerzas excluyendo a la dirección local del Llano en la provincia Oriente, que estaba encabezada por un miembro del Directorado, Daniel. Las acciones del Che debilitaron la autoridad de la dirección de Daniel y provocó un choque. La dirección del Llano apeló a Castro para que sirviera de árbitro.

Tras esta disputa había una cuestión política más amplia relacionada con la creciente desconfianza existente entre el Che y la dirección del Llano. Las cosas alcanzaron su clímax cuando se planteó una iniciativa política innovadora. Hubo un intento de formar un gobierno "revolucionario" de coalición en el exilio que estaría dominado por el Movimiento 26 de Julio junto con los Auténticos, dirigido por Pío. Según Hart, el dirigente del Llano implicado en las negociaciones, las discusiones habían incluido a alguna gente "cercana a la Embajada norteamericana".

Miami versus Sierra

EE.UU., al no tener certeza de que Batista pudiera mantenerse, intentó agrupar a una coalición de fuerzas anti-Batista en la que esperaba incluir a un Movimiento 26 de Julio "controlado". Se convocó un encuentro en Miami al que Castro llevó una delegación. El 1 de noviembre se formó la "Junta de Liberación Cubana" y se firmó el Pacto de Miami.

Felipe Pazos había actuado como dirigente oficial del Movimiento 26 de Julio en la delegación. Lo hizo sin el consentimiento de Castro, que correctamente lo vio como una tentativa de ponerle en un segundo plano. El Pacto acordado significaba un intento claro de asegurar el más moderado de los regímenes posibles en caso de que cayera Batista.

Este Pacto no incluía nada que se opusiera a la intervención extranjera, no decía nada contra la idea de establecer una junta militar para reemplazar a Batista y exhortaba la incorporación de las fuerzas guerrilleras de Castro en el ejército cubano. En realidad, se trataba de una propuesta para preparar un gobierno post-Batista domesticado y disolver las fuerzas guerrilleras.

Cuando la noticia del acuerdo llegó a Sierra Maestra provocó la indignación. Raúl Castro exigió que los representantes del Movimiento 26 de Julio fuesen fusilados. Fidel Castro no respondió de forma inmediata. El Che reaccionó con ira ya que vinculó la aceptación del Pacto de Miami por los representantes del Directorado con sus propios conflictos con ellos sobre temas militares; los acusó de "sabotaje".

El Che había participado en acciones militares en esa época. Se vio obligado a retroceder a un lugar llamado El Hombrito y fue herido posteriormente en Altos de Conrado. Estos dos golpes los relacionaron con que el Directorado no les envió suministros. Por tanto, emitió un ultimátum en una carta que le envió a Castro el 9 de diciembre. El Che exigió que se le permitiera tomar una acción firme contra el Directorado o dimitiría.

La respuesta de Castro determinaría no sólo sus relaciones con el Che sino que también afectaría al destino de la campaña guerrillera. Castro estaba bajo

presión de los que luchaban en las montañas y también fue amenazado implícitamente por Pazos, que preparaba una intentona para hacerse no sólo con la dirección del Movimiento 26 de Julio sino también con la presidencia de la Cuba post-Batista.

Castro se movió con firmeza contra el Directorado y el Pacto de Miami. "La dirección de la lucha contra la tiranía está, y continuará estando, en Cuba y en manos de los luchadores revolucionarios." El Directorado Nacional fue acusado de mostrar "patriotismo sin entusiasmo y cobardía". Para intentar descabezar la intentona de Pazos por una futura presidencia hizo su propia nominación (un viejo jurista llamado Manuel Urrutia) para que dirigiera un gobierno de transición.

La recién creada Junta colapsó, Pazos dimitió del Movimiento y el nuevo dirigente del Directorado, Chomón, atacó a Castro por sus acciones. Castro con sus acciones estaba dejando claro que él y sus fuerzas eran la dirección alternativa dominante a Batista. Para consolidar su posición, tuvo que apoyarse en el Che y en el "ala izquierda" del Movimiento 26 de Julio para oponerse al Directorado "derechista".

Una ruptura total con el Directorado habría de tener lugar en los meses siguientes, impulsada por el proceso de los acontecimientos y la revolución. El Che había jugado un importante papel en el resultado de este cruce de caminos en la evolución política de Castro, el Movimiento 26 de Julio y la revolución.

El Che escribió a Daniel defendiendo su "marxismo", atacando al "Directorado derechista" por permitir que el Pacto de Miami "jodiera" al Movimiento, y elogiando a Castro como "un auténtico líder de la burguesía izquierdista". Incluso en este periodo el Che evidentemente no veía a Castro como un defensor ardiente del socialismo sino como un representante de la burguesía radical.

Daniel respondió expresando dudas sobre el Pacto de Miami pero exhortando al Movimiento 26 de Julio a que decidiera qué camino tenía intención de tomar y que se preguntara adónde se dirigía. Este intercambio era eco de una furiosa lucha ideológica que tenía lugar dentro de las fuerzas anti-Batista, incluyendo al Movimiento 26 de Julio.

Conforme la crisis se intensificaba, la pequeña burguesía vacilante agrupada en este movimiento se dividía cada vez más en campos separados y opuestos. Por un lado, la dirección derechista del Directorado estaba cada vez más bajo la influencia del imperialismo norteamericano y sus intentos para lograr el resultado más favorable para sí mismo.

Por otro lado, un sector más combativo se estaba radicalizando cada vez más a la izquierda debido a la combinación de los efectos de la guerra, el proceso de la revolución y la necesidad de defender sus propios intereses y aspiraciones. Castro estaba ahora firmemente afianzado como el dirigente de este sector, (el Jefe Máximo, como se le llegó a conocer).

Dentro de este proceso el Che era el más políticamente consciente en su apoyo a un socialismo internacional. Aunque carecía de la claridad de ideas y programa necesario para lograr este objetivo, el choque con el Directorado indicaba que probablemente influía cada vez más sobre Castro en momentos críticos y le "ayudaba" a tomar uno o más pasos hacia una dirección de izquierdas.

Para marzo de 1958 la situación en el campo de Batista estaba empeorando. Con dificultades en todos los frentes, el aparato del estado comenzaba a agrietarse en torno a él. En un movimiento sin precedentes, un magistrado de La Habana acordó procesar al coronel de la policía y Jefe de la Inteligencia Naval, Laurent, por el asesinato de cuatro jóvenes. Todos los colegios fueron cerrados y 75.000 estudiantes se pusieron en huelga. Batista suspendió todos los derechos civiles e impuso la censura de prensa y radio.

La Huelga General: un Golpe

Hubo mucha especulación y discusión entre las fuerzas anti-Batista sobre la convocatoria de una huelga general. A pesar de haber organizado grupos de partidarios en las ciudades, la base organizada del Movimiento 26 de Julio entre la clase obrera era débil. La principal fuerza política estructurada y coherente entre los trabajadores industriales era el PSP.

La dirección del Llano se negó a implicar al PSP en sus planes para la huelga general. Formalmente el PSP apoyaba la idea de una huelga general aunque sus dirigentes no hicieron nada para prepararla y actuaron contra el Movimiento 26 de Julio. La dirección de la federación sindical oficial, la COC (Confederación Obrera Cubana) estaba corrupta y desacreditada por sus relaciones con Batista. A pesar de estar enormemente influenciada por el PSP, no refrendó ni movilizó para la huelga. La dirección del Llano emitió un comunicado a favor de la huelga general el 9 de abril.

La huelga se hizo sin ninguna preparación entre los obreros y sin planes o estrategia concretos para dirigirla. Incluso no se establecieron comités de huelga clandestinos de activistas y conocidos luchadores en los centros de trabajo para preparar la huelga.

Una huelga general puede surgir, cobrar forma y jugar uno de dos papeles para el movimiento obrero. Si las condiciones sociales y políticas son adecuadas, la huelga puede desafiar directamente al régimen gobernante y a la clase dominante de la sociedad. Como resultado, puede plantear la cuestión de qué clase debe gobernar la sociedad (la capitalista y los terratenientes o la clase obrera con el apoyo de otros sectores sociales explotados).

Con una dirección marxista con visión de futuro, ese conflicto social puede desembocar en una situación revolucionaria y en la victoria para el proletariado. Esta situación generalmente surge cuando: la clase gobernante está dividida y escindida, las clases intermedias (la clase media urbana y sectores del campesinado) vacilan políticamente y buscan una alternativa, y la clase obrera está dispuesta a luchar para tomar las riendas del gobierno de la sociedad con una dirección revolucionaria que ha sido puesta a prueba a su cabeza.

En otras situaciones, donde la clase trabajadora es más nueva, demasiado débil o carece de experiencia, confianza y conciencia en sí misma como clase, una huelga general puede jugar un papel diferente. Bajo estas condiciones, aunque los elementos antes descritos puedan existir, no están lo suficientemente maduros como para en realidad permitir que la cuestión de qué clase ha de gobernar la sociedad se plantee de forma inmediata. Una huelga bajo estas condiciones puede jugar un papel importante para que la clase trabajadora gane

experiencia, construya sus organizaciones y adquiera mayor conciencia y confianza en sí misma como clase.

El 9 de abril de 1958 no surgió ninguna de estas dos situaciones. La huelga total no se materializó y fue un completo fracaso. En La Habana, el puerto funcionó junto con el sistema de transporte y la mayoría de las tiendas y las fábricas permanecieron abiertas. La huelga fue impuesta pasando por encima de los trabajadores y fue ignorada por ellos. La afiliación del Comité de Huelga de La Habana ilustra la ausencia de participación de los trabajadores. Aparte de dos miembros del Directorado Nacional del Movimiento 26 de Julio, participó un ingeniero superior, un periodista del Partido Ortodoxo, el dirigente de las iglesias evangélicas cubanas y un médico filantrópico.

Castro había respaldado la huelga pero criticó a la dirección del Llano por excluir al PSP antes. El PSP, con alguna justificación, culpó del fracaso del 9 de abril al "llamamiento unilateral" del Movimiento 26 de Julio a una huelga general.

El sentido de seguridad del régimen de Batista creció de forma temporal y falsa debido al fracaso de la huelga. Dentro del Movimiento 26 de Julio esto tuvo repercusiones más profundas. La fricción entre el Llano y Sierra se disparó cuando Castro utilizó el prestigio debilitado de la dirección urbana para su propio beneficio.

No fue revelado hasta años después el significado pleno de estos acontecimientos. El Che escribió un artículo en 1964 titulado Un Encuentro Decisivo para Verde Olivo, la revista del ejército post-Batista. Aquí las consecuencias de los acontecimientos que rodearon a la 'huelga' de abril se pusieron de manifiesto.

Un encuentro tuvo lugar el 3 de mayo de 1958 en el que estalló una lucha abierta entre los partidarios del Llano y Castro. De este encuentro Castro fue nombrado por primera vez Secretario General del Movimiento 26 de Julio. Esto sirvió para consolidar la posición de Castro como dirigente del movimiento. Como el Che comentó en su artículo: "En este encuentro se tomaron decisiones que confirmaron la autoridad moral de Fidel, su talla indiscutible..." Continuaba el artículo: "...el prestigio y la autoridad de Fidel se consolidaron, y fue nombrado comandante en jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias - que hasta entonces habían estado bajo la dirección del Llano..."

Políticamente la derrota de la huelga reforzó el escepticismo que Sierra tenía sobre las perspectivas de un movimiento en las ciudades. Esto se reflejó en la lucha que tuvo lugar en el encuentro sostenido el 3 de mayo. El papel prominente de la lucha guerrillera en las montañas fue confirmado tras el acalorado debate que tuvo lugar. El Che escribió: "Pero lo que es más importante, el encuentro discutió y pasó juicio a dos conceptos que habían chocado el uno contra el otro en todo el periodo previo de la dirección de la guerra. El concepto de guerrilla emergería triunfante de aquel encuentro."

Continuaba: "Acabamos con varias ilusiones ingenuas sobre intentos de huelgas generales revolucionarias cuando la situación no había madurado lo suficiente como para provocar tal explosión, y sin haber sentado el trabajo de base necesario... habíamos considerado posible que las fuerzas del Movimiento fracasarían al intentar una huelga general revolucionaria..."

El Che califica sus conclusiones sobre la huelga general revolucionaria con referencias a temas objetivos y subjetivos centrales de "trabajo de base" y condiciones que no estaban lo suficientemente "maduras". Estas son cuestiones decisivas pero son axiomáticas para los marxistas y se centran en una estimación de la balanza existente de las fuerzas entre las clases.

La consideración del Che de la huelga general como una "ilusión ingenua" y su contraposición con el "concepto de guerrilla" revela cómo él y la dirección de Sierra no buscaban la participación consciente y activa de las masas, especialmente del proletariado, en la revolución. Esto no era simplemente una cuestión de un artículo sino un enfoque que estaba contenido en su método.

Si el "trabajo de base" para una huelga general no hubiese sido preparado, la misión de los marxistas sería prepararlo. Si las condiciones objetivas no están "suficientemente maduras", entonces los marxistas paciente, pero energéticamente, deben participar en las luchas de los trabajadores y dirigir la propaganda y la agitación para ayudarlos.

No existe ninguna valoración de la derrota de la huelga general desde un punto de vista marxista por parte de la dirección del Llano. Sus dirigentes no apoyaban el socialismo y, mucho menos, el marxismo revolucionario con su método de lucha que aspira a asegurar que la clase trabajadora gobierne la sociedad.

El fracaso de la huelga general de abril reflejó una cierta parálisis de la clase trabajadora en las ciudades, debido principalmente a la ausencia de una dirección capaz de ofrecer una salida. El Movimiento 26 de Julio, a la vez que disfrutaba de enorme simpatía por su lucha anti-Batista, no estaba enraizado entre el proletariado y no podía ganar su confianza debido a su vago programa democrático radical.

El programa del Movimiento 26 de Julio del Llano aún reflejaba las aspiraciones de la pequeña burguesía radical más que las de la clase trabajadora, a pesar de su llamamiento a la acción contra el régimen. No obstante, esto meramente expandía el vacío que existía en la sociedad cubana. El fracaso de la huelga general no medía el apoyo que disfrutaba Batista. Era la medida de la ausencia de una dirección en el seno del movimiento obrero.

El ejército guerrillero de Castro se percibía como más combativo y radical. Mediante su lucha militar heroica y su postura aparentemente intransigente contra el régimen y el imperialismo norteamericano fue capaz de llenar crecientemente el vacío existente.

Los Últimos Meses de Batista

Batista, alentado por la derrota de la huelga de abril, montó una ofensiva militar contra los rebeldes en mayo. Su confianza subió evidentemente tras los acontecimientos de abril. Sin embargo, ésta eventualmente colapsó dado el bajo estado de moral dentro de sus fuerzas. Para julio se dio un cambio definitivo. Cada vez más sectores del ejército de Batista, incluyendo los oficiales, se pasaron al lado de los rebeldes.

En los meses finales de 1958 los rebeldes lograron un éxito tras otro en el campo de batalla. Otros grupos de oposición políticos y militares se aunaron a las fuerzas de Castro. El Che dirigió su propia columna y encabezó una ofensiva fundamental contra la cuarta ciudad más grande de Cuba, Santa Clara, que era la principal línea de defensa de Batista. La batalla fue crucial y duró unos tres días durante los cuales el Che jugó un papel bastante heroico, con sus fuerzas por un momento tomando control de un tren blindado. Los rebeldes del Che hicieron un llamamiento a las armas cuando sectores de la población de la ciudad tomaron las calles con cócteles molotov y lucharon contra el ejército.

Conforme los rebeldes fortalecían su posición, en los EE.UU. tanto la CIA como el Departamento de Estado habían cambiado su anterior actitud y ahora consideraban que las fuerzas de Castro eran demasiado "poco fiables" como para hacer negocios con ellos. Casi rindiéndose a la situación hubo un intento final de conjuntar un plan para reemplazar a Batista, pero no llegó a nada debido a una combinación de traición y de dinámica de la revolución que estaba subyacente.

Con su régimen en un estado de desintegración, Batista huyó del país el día de Año Nuevo de 1959 a bordo de un jet de las fuerzas aéreas. La noche del 1 al 2 de enero el Che llegó a La Habana mientras Castro tomaba control de Santiago. El 2 de enero, cuando Radio Rebelde informaba de la caída de Batista, el Movimiento 26 de Julio hizo un llamamiento a una huelga general para marcar el fin del viejo régimen. En esta ocasión la huelga fue sólida.

Los rebeldes habían ganado y llegaron a la capital con un recibimiento calurosísimo de la población que había tomado las calles. La odiada dictadura de Batista había caído. La revolución estaba preparada para continuar. Sus repercusiones habrían de sentirse por todo el planeta.

En el poder - Cuba versus 'los gringos'

La caída de la dictadura de Batista no puso fin al proceso revolucionario que se había desarrollado en Cuba. La entrada triunfal de Castro en La Habana representaba el fin del capítulo primero. Una combinación de factores se aunaron e impulsaron la revolución más allá de lo que sus dirigentes inicialmente pretendían.

Se designó un Gobierno Provisional, que incluía a Pazos, uno de los firmantes del Pacto de Maestra, bajo la presidencia del juez Manuel Urrueta. Todos estaban aglutinados bajo el Movimiento 26 de Julio y la influencia rectora de Castro. Se trataba precisamente de lo que su nombre designaba, de un movimiento y no de un partido político disciplinado con una ideología y política claras. La parálisis de la Cuba capitalista 'liberal' se vio reflejada en su aceptación de este 'Gobierno Provisional'. El gobierno rápidamente anunció que las elecciones serían pospuestas dieciocho meses. Los reconocidos representantes capitalistas 'liberales' carecían de visión o iniciativa para entrar con audacia en la refriega política. No les quedó otra alternativa que dejar que Castro tirara de las cuerdas.

Durante los primeros días de enero, Castro hizo los típicos malabarismos bonapartistas. Por un lado, incorporó en el gobierno a sectores de la clase capitalista 'liberal' cubana e intentó tranquilizarlos verbalmente y, hasta cierto punto, también al capitalismo norteamericano, de que sus intereses no estaban en peligro por la revolución contra Batista. Castro seguía estando motivado por

las ideas radicales de Martí más que por ninguna otra cosa. La revolución que prometió era genuinamente "cubana, nacional y democrática". El 16 de enero habló en la tumba de Eduardo Chibas (anterior dirigente del Partido Ortodoxo) negando que fuera comunista y alabando a Chibas. Chibas siempre había sido un fuerte oponente a las ideas socialistas. A finales de enero, cuando estaba en Venezuela, Castro prometió elecciones al 'congreso' en el plazo de dos años.

A la vez, los trabajadores, campesinos, jóvenes e incluso la clase media se habían radicalizado por la caída de Batista. Castro se basó en este movimiento de masas cuando se dispuso a introducir medidas que reafirmaran la independencia de Cuba. También estaba influenciado por él, empujándole a una dirección incluso más radical.

Una combinación de estos procesos en el interior y de la reacción del imperialismo norteamericano a estos acontecimientos tuvieron como resultado que la revolución fuera más allá y evolucionara más rápidamente de lo que sus protagonistas centrales habían originariamente pretendido. El imperialismo norteamericano se sentía horrorizado por los acontecimientos y comenzó a desplegarse en su antiguo salón de juegos.

Los turistas norteamericanos que quedaban alojados en el Habana Hilton se encontraban sin duda algo contrariados cuando este lujoso hotel fue transformado en una de facto, aunque no oficial, sede del gobierno. Cuando terminaron prematuramente sus vacaciones se vieron obligados a mezclarse con los "sucios" y barbudos guerrilleros armados, obreros y jóvenes que ahora vagaban por los corredores. Entre ellos se encontraba la figura que crecientemente se convertía en su bestia negra, el Che Guevara.

El Jurado de un Millón

Durante enero Castro, en gran parte bajo la dirección del Che, empezó a tomar medidas que levantaron la ira del imperialismo norteamericano. Para protegerse de la amenaza de una contra-revolución por parte de los residuos del régimen de Batista, comenzó a implementarse una purga del viejo aparato estatal represivo. Conocidos simpatizantes y partidarios de Batista fueron arrestados, conocidos torturadores y matones fueron ejecutados. Durante meses, varios cientos de ellos fueron ejecutados.

El Che tuvo una influencia crucial en promulgar estas medidas justificables para salvaguardar la revolución. A mediados de enero, el Che estableció la Academia Militar-Cultural para dirigir un programa educativo entre el ejército en La Cabaña. Desde aquí se dirigieron dos aspectos críticos del trabajo. Se lanzó un programa de educación política. Unos 1.000 prisioneros de guerra del ejército derrotado de Batista fueron detenidos.

El Che intentaba con estas medidas reconstruir el ejército y, haciendo esto, construirlo como un pilar firme para la revolución. Las unidades guerrilleras y sus dirigentes fueron incorporados en él junto a cada vez más miembros del PSP con los que el Che estaba estableciendo relaciones más estrechas.

Desde La Cabaña, el Che supervisó los Tribunales Revolucionarios que fueron usados como medios para purgar el ejército de sus elementos más pro-Batista. Los juicios se centraron en aquellos que habían dirigido torturas y asesinatos

bajo la dictadura de Batista. Gran parte de la población cubana estaba dispuesta a desatar grupos de linchamiento contra todos los que hubieran estado asociados con la dictadura. Los tribunales provocaron duras críticas del imperialismo norteamericano que denunció tales medidas como criminales. Sin embargo, las represalias contaban con el apoyo de las masas de los cubanos, en especial de los pobres, que habían padecido horribles crímenes de manos de los matones de Batista.

Los tribunales no fueron comités votados de trabajadores, soldados y representantes de la comunidad local, como los marxistas habrían defendido durante esas condiciones revolucionarias.

Sin embargo, las medidas tomadas por los Tribunales se hicieron para defender la revolución e intentar arrancar alguna justicia para las víctimas de los sádicos torturadores de Batista. A los acusados se les designaron abogados defensores y el derecho a desmentir o justificar sus acciones. Según los que participaron, en general, nadie fue fusilado por golpear a un prisionero del anterior régimen. Sólo en casos de tortura brutal o muerte, que implicaba cientos de casos, fue la ejecución el veredicto. A los antiguos prisioneros y las familias de los muertos o desaparecidos se les pidieron que mostraran pruebas y enseñaran las cicatrices que tenían grabadas de por vida.

Estos derechos elementales se encuentran en marcado contraste con la "justicia" dada durante los años 80 por toda Latinoamérica cuando los regímenes militares cayeron uno tras otro por todo el continente. A diferencia de Cuba tras la caída de Batista, los nuevos gobiernos pro-capitalistas han permitido una conspiración de silencio para proteger a los militares y a la policía en sus respectivos países. A pesar de los cientos de miles de personas que han sufrido la tortura y la muerte, pocos procesos se han realizado contra los responsables de esos crímenes en Argentina, Chile, Brasil, Perú y otros países. A las víctimas se les ha negado la oportunidad de declarar.

Los amigos y familiares de los desaparecidos siguen sin tener respuesta a la pregunta simple portada en las pancartas de todo el continente: "¿Dónde están?" En Argentina, tras más de una década de protestas semanales frente al Palacio Presidencial, las madres de los desaparecidos siguen haciendo la misma pregunta y siguen sin tener respuesta. Incluso los cuerpos de los seres queridos no han sido devueltos para permitir su entierro y sepelio.

El silencio del imperialismo norteamericano hacia estos crímenes, en los que él y sus agentes como la CIA están directamente implicados, ha sido ensordecedor. Esto se encuentra en marcado contraste con su reacción con el tribunal dirigido por el Che en Cuba.

Un terrible cuadro fue descrito por el imperialismo norteamericano de los acontecimientos de La Habana. El "terror" del nuevo régimen fue hipócritamente denunciado y el Che fue presentado como el enemigo público número uno. La ira del imperialismo norteamericano se había desatado ahora que la revolución tomaba represalias contra los lacayos a sueldo de Washington.

El Che estaba determinado a llevar a cabo esta política. La herida de la historia reciente seguía abierta, agravada por la experiencia durante la guerra. El Che repetía sin cesar a sus camaradas cubanos durante este periodo que Arbenz había fracasado en Guatemala porque no logró purgar las fuerzas armadas y dejó

que la CIA penetrara y derrocará su gobierno. Estaba determinado a no dejar que la historia se repitiera en Cuba.

El 22 de enero se convocó una concentración de masas en La Habana para apoyar la política de "tribunales de guerra" del gobierno. Las estimaciones varían pero algo así como entre medio millón y un millón participaron en esta manifestación de masas, mayor que la concentración que acogió a Castro cuando llegó a La Habana el 8 de enero. La revolución estaba cobrando impulso.

Las pancartas denunciaban al imperialismo norteamericano por su doble criterio, comparaban los juicios de los asesinos de Batista con los juicios de Nuremberg de los nazis declarados culpables después de la Segunda Guerra Mundial y exigieron "justicia revolucionaria".

Castro pidió que todos aquellos que estuvieran de acuerdo con la justicia revolucionaria levantara la mano. Más de un millón de manos se levantaron al grito de "sí".

Castro comentó: "Caballeros de los cuerpos diplomáticos, caballeros de la prensa de todo el continente, el jurado de un millón de cubanos de todas las ideas y todas las clases sociales ha votado."

Hubo un apoyo masivo a las medidas llevadas a cabo por el gobierno. Castro descansaba en este apoyo y ahora lo movilizaba para responder a los ataques y amenazas de los "gringos imperialistas" de EE.UU. Estaba siendo llevado por la presión del movimiento de masas que ahora estaba inmerso en un fervor revolucionario. A la vez, la respuesta y las exigencias arrogantes de los Estados Unidos exacerbaron esto. En cuestión de pocos meses la revolución había ido más lejos de lo que ninguno de sus protagonistas centrales había anticipado.

El Che había escrito en 1958: "... comencé la lucha con ese espíritu: honestamente sin ninguna esperanza de ir más allá de la liberación del país; y plenamente me preparé para irme cuando las condiciones de la lucha cambiaran la dirección del Movimiento hacia la derecha (hacia todo lo que vosotros representáis)." (Carta al coordinador del Movimiento 26 de Julio en Oriente, 'Daniel').

La Muerte de la Cuba Capitalista

Aunque Castro se basaba en las masas y defendía los "tribunales revolucionarios" continuaba sin propagar la idea de una "revolución socialista".

Toda la propiedad perteneciente a Batista y sus compinches pasó a manos del estado durante los primeros días de la revolución. Sin embargo, Castro aún negaba que existiesen objetivos "comunistas" y declaraba su apoyo al establecimiento de una "democracia" capitalista en Cuba.

El imperialismo norteamericano estaba aterrorizado de los acontecimientos que se desarrollaban a tan sólo 100 millas de sus costas. Aunque sus temores tenían justificación, muchos de sus representantes políticos padecían una crisis severa de "paranoia comunista" y veían un "complot comunista" en cada movimiento político radical al sur de Río Grande que ellos no controlaran o influenciaran directamente.

No confiaban en Castro pero aún quedaba mucho de él por conocer, así que fue invitado a Norteamérica por un grupo de editores de periódicos con vistas a "sondearle". Su visita tuvo lugar en abril y evidentemente también pretendía poner presión en él para que siguiera los deseos de Norteamérica. Mientras estuvo en Washington Castro se reunió, entre otros, con el Vicepresidente Richard Nixon para "discutir".

Nixon exigió el fin de las ejecuciones resultantes de los tribunales "revolucionarios" y una ruptura de relaciones con los "comunistas". Le presentó a Castro un archivo de "conocidos comunistas" dentro y en torno a su gobierno. Además, estas exigencias se vincularon a la cuestión de la ayuda económica. Después del encuentro, Nixon concluyó que Castro o bien era "... increíblemente ingenuo sobre el comunismo o estaba bajo disciplina comunista y que tendríamos que tratarle en consecuencia."

'En consecuencia', Nixon apoyó al Jefe del Buró Federal de Investigación (FBI), J. Edgar Hoover, en exigir que Estados Unidos armara inmediatamente a los exiliados cubanos con vistas a derrocar a Castro. La eliminación forzosa de Castro se convirtió en una cuestión de prestigio para la clase dominante norteamericana y esto ha determinado su política desde entonces.

Castro intentó explicarle a Nixon que cualquier medida que su gobierno tomara contra los intereses norteamericanos era justa y pasó su gira americana defendiendo que él no era comunista, que los intereses extranjeros serían respetados y que su corazón estaba "en occidente". Durante tres horas se reunió con el "experto" en comunismo de la CIA en Latinoamérica, que concluyó que "Castro no sólo no es comunista, es un fuerte anti-comunista."

El imperialismo norteamericano no estaba dispuesto a aceptar ningún desafío a sus intereses en Cuba o en la región en su conjunto. Ciertamente no estaba dispuesto a permitir una relajación de su dominio en su antiguo casino por la emergencia de un régimen más independiente de inclinación más reformista "liberal" y "nacional". El resultado fue que Castro, también bajo presión de la revolución en Cuba, se vio encerrado en un conflicto con los EE.UU y el capitalismo.

El Che, durante estos procesos, le exigía a Castro que se radicalizara contra el capitalismo en cada momento. La revolución ahondó raíces cada vez más profundas y ganó impulso. Los golpes que el imperialismo propinó contra ella sólo sirvieron para fortalecerla y empujarla aún más en una dirección más izquierdista y socialista. En su artículo de 1963, Construyendo un Partido de la Clase Obrera, el Che escribió: "El imperialismo ha constituido un factor muy importante en el desarrollo y profundización de nuestra ideología. Cada golpe propinado por el imperialismo ha tenido una respuesta. Cada vez que los Yankis reaccionaron con su habitual arrogancia, tomando alguna acción contra Cuba, tuvimos que adoptar las contra-medidas necesarias, y de ahí la revolución se profundizó."

Cuando Castro regresó de su visita norteamericana, el gobierno anunció un programa de reforma agraria. Este programa había sido redactado bajo la influencia del Che y su primer artículo proscribía las fincas de más de 100 acres y apoyaba la formación de cooperativas. Se permitieron excepciones y las compañías extranjeras podían incluso tener tierras si el gobierno consideraba

que esto favorecía los intereses nacionales. De hecho esta ley no fue mucho más allá que la Constitución de 1940 pero permitió que el gobierno confiscara tierras y la nueva legislación afectó a un 40% del total de tierras de labranza.

El programa de reforma agraria iba a ser promulgado mediante el Instituto de Reforma Agraria, INRA, que designaba a los gerentes agrarios y pagaba a los jornaleros \$2.50 diarios durante todo el año. Aunque la reforma agraria propuesta pueda haber diferido poco de la Constitución de 1940, fue suficiente como para levantar la oposición de los terratenientes cubanos y sus amigos en los Estados Unidos, desde donde se formuló el espectro del "comunismo en Cuba".

El precio del azúcar cubano en la Bolsa de Nueva York cayó. Las compañías norteamericanas con inversiones en Cuba comenzaban a sentir pánico por sus temores a no recibir indemnizaciones si sus valores bursátiles pasaban a manos del nuevo gobierno.

EE.UU orquestó una campaña para desbancar a Castro exigiendo que convocara elecciones. La respuesta fue una manifestación masiva de cientos de miles de personas el 1º de Mayo, de cubanos armados coreando "Revolución, sí; elecciones, no."

Dentro de la propia Cuba se estaba dando una radicalización de obreros, campesinos pobres y jóvenes junto a una polarización dentro del gobierno. Los vendedores ambulantes vendían zumo de frutas en las calles para conseguir fondos para el estado y la revolución. Durante el verano de 1959 Castro aún vacilaba y hablaba de una revolución nacional "humanista" que no era ni "capitalista" ni "comunista".

Los 'liberales' abiertamente pro-capitalistas en el gobierno carecían de figuras carismáticas sobre las que pudieran concentrar sus limitadas fuerzas. Sin embargo, cada vez protestaban más contra las acciones del Che en las fuerzas armadas y la promoción de conocidos socialistas y partidarios del PSP. Estos liberales se oponían a las medidas radicales que Castro consentía en implementar, tales como un decreto que recortaba las rentas un 50% anunciado en marzo. Una polarización creciente se desarrollaba dentro de los círculos gobernantes reflejando la presión de la revolución por debajo y la serie de golpes y contra-golpes que tenían lugar entre EE.UU y Cuba.

Manuel Urruita, el Presidente, se vio obligado a dimitir en julio por las masivas protestas contra su oposición a los pasos radicales implementados por el gobierno. Para noviembre, los ministros liberales habían sido despedidos u obligados a dimitir conforme se unían al coro de Washington contra la política "comunista" del gobierno de Cuba.

El Che, durante estos meses, seguía exigiendo medidas más radicales. Desde enero había estado abogando por una política de rápida industrialización de la economía basada en la nacionalización de la riqueza mineral, la electricidad, la compañía de teléfonos (subsidiaria de la multinacional norteamericana ITT) y otros sectores de la economía.

El Capitalismo se Hunde

Más que nadie en Cuba, el Che causaba terror al imperialismo norteamericano con lo que predicaba. El Che anticipó la invasión del gobierno norteamericano tras la adopción de políticas más radicales. El 27 de enero pronunció un discurso, 'Los Proyectos Sociales del Ejército Rebelde', donde proclamó: "Nuestra revolución está íntimamente vinculada a todos los países subdesarrollados de Latinoamérica. La revolución no está limitada a la nación cubana porque ha tocado la conciencia de (Latino) América y ha alertado seriamente a los enemigos de nuestros pueblos. La revolución ha puesto a los tiranos de Latinoamérica en guardia porque estos son los enemigos de los regímenes populares, como lo son las compañías extranjeras monopolistas Hoy, todo el pueblo de Cuba está en pie de guerra y debería seguir así, para que la victoria contra la dictadura no sea pasajera sino que se convierta en el primer paso para la victoria de (Latino) América."

Esto fue un toque de rebato para los revolucionarios de toda Latinoamérica y una declaración de guerra contra los intereses norteamericanos. EE.UU estaba adoptando una política destinada a estrangular las medidas tomadas por el nuevo régimen. La importación de azúcar de Cuba fue drásticamente reducida debido a la reforma agraria y a la nacionalización de las compañías de petróleo extranjeras en junio. A esto siguió la importación de petróleo ruso que las compañías norteamericanas en Cuba se habían negado a refinar. El gobierno cubano designó a administradores en todas las refinerías propiedad de Texaco, Esso y Shell y luego las nacionalizó.

Castro respondió al recorte en las importaciones de azúcar con un decreto legalizando la nacionalización de todos los activos extranjeros. En octubre, 383 grandes industrias cubanas y los bancos fueron puestos a manos del estado. El capitalismo fue hundido. En abril de 1960 Castro, por primera vez, proclamó la revolución en Cuba como "socialista".

Una nueva cuba

Mientras el imperialismo norteamericano se sentía horrorizado por los acontecimientos que estaban sucediendo en La Habana, la dictadura burocrática que gobernaba en Moscú en nombre del "socialismo" observaba inicialmente los acontecimientos desde la distancia. Los líderes del Kremlin fueron, en todo caso, tomados por sorpresa por el giro que habían tomado los acontecimientos. Es completamente falso afirmar, como algunos apologistas del régimen de Moscú han hecho, que la revolución cubana se llevó a cabo con el apoyo de la URSS desde el mismo comienzo y que Castro estaba colaborando con ellos.

Se había dado algún contacto limitado entre miembros individuales del Movimiento 26 de Julio y los oficiales soviéticos en Méjico anteriores a la expedición del Granma. Aparte de la militancia en las Juventudes Comunistas de Raúl Castro, el Che también había mantenido discusiones con un oficial soviético.

A lo sumo, el contacto que había tenido lugar fue de carácter investigador. El Che, durante el tiempo que estuvo en Méjico, veía la Unión Soviética como una manifestación del "socialismo". Además, como muchos otros en el mundo colonial y semi-colonial, la URSS se veía como un atractivo contrapeso al imperialismo, - en Latinoamérica especialmente al imperialismo norteamericano.

En una carta a 'Daniel' escrita en 1958, el Che había explicado que él "...pertenecía a aquellos que creen que la solución a los problemas del mundo está detrás del llamado telón de acero..." Más tarde, cuando el Che hubo de ver Rusia de primera mano, se hizo más crítico y hostil en su actitud hacia la burocracia privilegiada que gobernaba allí en nombre del "socialismo", sin perder su odio por el capitalismo y el imperialismo.

Si existió una conspiración en la que estaban implicados Castro y la burocracia del Kremlin para tomar las riendas de Cuba, entonces los dirigentes de la Unión Soviética no tenían conocimiento de ella. Cuando las noticias de los turbulentos acontecimientos de La Habana llegaron a Moscú en enero de 1959, estaba teniendo lugar un encuentro del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). Anderson detalla en su biografía del Che Guevara los hechos tal y como les fueron relatados por Giorgi Kornienko, oficial de alto rango que trabajaba en el Departamento de Información del PCUS. "Kruschev preguntó, '¿qué clase de tipos son éstos? ¿Quiénes son?' pero nadie sabía la respuesta a su pregunta... En realidad no sabíamos quiénes eran estos tipos de La Habana."

Sin embargo, una vez confrontados con la revolución social, la burocracia de Moscú estuvo dispuesta a intervenir y usar la oportunidad que se le había presentado. Al abrazar al régimen cubano bajo Castro, Kruschev logró hacer valer la influencia y el prestigio internacional de la burocracia.

Esto pudo verse durante la crisis de los misiles cubanos en 1962 cuando, temiendo los planes de una intervención norteamericana, los cubanos hicieron un llamamiento a favor de la ayuda militar. La burocracia soviética lo acordó y envió armas capaces de transportar cabezas nucleares. Esto se hizo, en primer lugar, para potenciar el prestigio de la burocracia a nivel internacional al vérsela "plantándole cara" a EE.UU. Se hizo, en parte, como una medida de ojo por ojo y diente por diente contra la acción que EE.UU. había tomado antes. Al instalar armas nucleares en Cuba Kruschev afirmó: "Podemos pagarles con la misma medicina que ellos nos dieron en Turquía (EE.UU. había instalado misiles nucleares apuntando a la URSS)... Es sólo para asustarles un poco... Hay que hacerles sentir lo mismo que nosotros... Tienen que tragarse la pildora al igual que nosotros nos tragamos la de Turquía."

A la vez que utilizaron la situación en Cuba para potenciar su prestigio internacional, la burocracia rusa también utilizaría su influencia y músculo económico para controlar a los dirigentes cubanos que eran considerados como comodines. La burocracia que gobernaba la URSS en 1960 tenía confianza y firmeza en la situación mundial, en marcado contraste con la camarilla desmoralizada que promulgó la restauración del capitalismo en 1989/92.

Conquistas Sociales

La Cuba revolucionaria estableció acuerdos comerciales extremadamente favorables con la URSS y el Este de Europa. El 85% del comercio cubano tenía lugar tras el 'telón de acero' puesto que el azúcar cubano se compraba a tres e incluso cuatro veces el precio en su mercado mundial. El 95% del petróleo cubano procedía de la URSS. Verdaderamente la ayuda económica rusa superaba en exceso el millón de dólares americanos diarios. Sin ese apoyo, la economía y la revolución cubana habrían colapsado. Como dice un viejo dicho, "Quien paga al flautista elige la melodía". Con esa dependencia, el Kremlin tenía al régimen de Castro firmemente agarrado.

Se llevó a cabo una inversión en la industria y se enviaron técnicos a La Habana. Basándose en el derrocamiento del capitalismo y la construcción de una economía planificada con el apoyo económico de la URSS, la vida de las masas cubanas se transformó. Las conquistas logradas como consecuencia de la revolución contrastaban con el océano de miseria del 'mercado libre' en el que el resto de la población del continente se ahogaba.

En dos años el analfabetismo fue abolido. Antes de 1959, el 50% de los niños en edad de escuela primaria no recibía ningún tipo de educación; después de la revolución estaba al alcance de todos. Se enviaron profesores y estudiantes a organizar clases en las fábricas y en las granjas. Cuando todos en un centro de trabajo aprendían a leer y escribir, se hacía ondear una bandera roja en la entrada.

Se desarrolló la atención sanitaria gratuita y a disposición de todos, que finalmente, sobresaldría entre las mejores del mundo. El empleo, la comida y la vivienda estaban al alcance de todos. La mortalidad infantil se redujo al 10.6 por mil y la esperanza de vida se incrementó a los 74 años a finales de los 70. Estos niveles de expectativa de vida se comparaban favorablemente con los de los principales países imperialistas. En esa época se comparaban con los 45 años en Bolivia, unos 60 años en Brasil y 58 en Colombia.

El gobierno de Castro fue el primero en el continente en proclamar abiertamente su tributo al "socialismo". Inclusiones anteriores de partidos socialistas o comunistas en el gobierno en Latinoamérica se habían realizado mediante coaliciones con una serie de partidos capitalistas. Cualquier adhesión a construir el socialismo se desvanecía rápidamente y se abandonaba. Sólo hasta la elección de Allende en Chile en 1970 no hubo otro gobierno latinoamericano que proclamara su intención de construir el socialismo.

Además, la victoria en Cuba se logró aparentemente por la revolución. El efecto por todo el continente fue electrificante. Trabajadores, campesinos y jóvenes de toda Latinoamérica comenzaron a contemplar Cuba como un ejemplo que aspiraban emular. Cuba se convertía ahora en el modelo para las masas explotadas. El entusiasmo que habían generado los acontecimientos de La Habana por todo el sur tenían sólo reflejo en el horror con el que fueron acogidos por los gobernantes capitalistas al norte de Río Grande.

Bahía de Cochinos

Desde lo que José Martí describió como el "interior del monstruo" del imperialismo norteamericano, se establecieron planes para derrocar la "amenaza comunista" de Castro. En abril de 1961, aviones de los EE.UU bombardearon la ciudad de Santiago en Cuba. Fue en respuesta a este ataque que Castro proclamó el "carácter socialista" de la revolución. Este ataque fue el preludio a una invasión el mismo mes en Playa Girón (Bahía de Cochinos) por fuerzas mercenarias organizadas por EE.UU. El asalto se convirtió en una farsa cuando EE.UU retiró el ataque total en suelo cubano, repelido por las milicias armadas.

Cada intento de asalto del imperialismo norteamericano servía meramente para fortalecer el apoyo a la revolución y al régimen de Castro. El Che, justificadamente, envió un mensaje escrito al presidente Kennedy después de la

invasión de Playa Girón: "Gracias por Playa Girón. Antes de la invasión, la revolución era poco firme. Ahora, es más fuerte que nunca."

Al fracaso de esta invasión le siguió una campaña para aislar Cuba a nivel internacional. La expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) se llevó a cabo el 31 de enero de 1962. Esto fue seguido de un embargo comercial total de EE.UU que aún persiste hoy.

El 4 de febrero Castro devolvió el golpe en un prolongado discurso, 'La Segunda Declaración de La Habana', pronunciado ante una audiencia de un millón de personas (una de cada siete de la población total). Se trató de un destacado resumen de la historia de Latinoamérica, denunciando el capitalismo y el imperialismo y haciendo un llamamiento a la revolución y el socialismo por todo el continente.

Castro tenía más que motivos para proclamar "Cuba, la nación latinoamericana que ha hecho terratenientes de más de 100.000 pequeños agricultores, asegurado el empleo para todo el año en las granjas y cooperativas estatales para todos los jornaleros, transformado fuertes en escuelas, concedido 70.000 becas a estudiantes universitarios, de escuelas técnicas y secundarias, creado salas de conferencias para toda la población infantil, liquidado por completo el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado los intereses extranjeros, suprimido el sistema abusivo que convertía la vivienda en vehículo de explotación de la gente, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivos de raza o sexo, que se ha deshecho del vicio del juego y de la corrupción administrativa, armado al pueblo...es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para su pueblo uno sólo de estos objetivos."

Refiriéndose a la ira despertada entre los defensores del capitalismo, la declaración afirmaba: "Lo que lo explica es el miedo. No miedo de la revolución cubana, sino miedo de la revolución latinoamericana...miedo de que los trabajadores, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales y los sectores progresivos de las capas medias tomen, por medios revolucionarios, el poder en los países oprimidos y hambrientos explotados por los monopolios yanquis y las oligarquías reaccionarias de América, miedo de que el pueblo saqueado del continente le vaya a arrebatarse las armas a sus opresores y, como Cuba, se declaren como pueblo libre de América."

Los logros de la Revolución Cubana junto con estas declaraciones aseguraron que ésta ganara el apoyo masivo tanto en el interior como fuera. Sin embargo, a pesar de la popularidad del nuevo régimen y los enormes logros hechos por la revolución, no resultó en el establecimiento de un sistema genuino de democracia obrera.

Una Nueva Cuba, pero, ¿Gobernada por Quién?

Después de la Revolución Rusa de 1917 se estableció un sistema de democracia obrera mediante la elección de soviets(consejos obreros). Estos se componían de delegados elegidos en las fábricas, lugares de trabajo y unidades militares. La clase trabajadora ha establecido formas similares de organización en otras revoluciones, como durante la Comuna de París de 1871. Después de la

Revolución Rusa los soviets locales habrían de elegir a los delegados regionales y nacionales de los que se formaba el gobierno.

Todos esos delegados elegidos podían ser revocados por los que los elegían en cualquier momento. A los representantes del gobierno no se les pagaba más del salario medio de un trabajador cualificado. Lenin defendió que el diferencial máximo en sueldos y salarios debería ser de cuatro a uno. Mediante este sistema de democracia obrera la clase trabajadora, con el apoyo de los campesinos pobres y otros sectores explotados, ejercía el control y la administración democrática sobre el gobierno y la planificación de la sociedad.

Debido a esto, la Revolución Rusa tuvo un impacto masivo a nivel internacional. Fue como John Reed tituló su vibrante relato de la revolución, Diez Días que Estremecieron al Mundo. Los trabajadores del mundo no sólo apoyaron la revolución sino que lucharon para emular un sistema similar de democracia obrera en sus propios países. Su impacto fue incluso mayor y más práctico internacionalmente que la simpatía que despertó la Revolución Cubana.

El sistema de democracia obrera que se estableció durante la Revolución Rusa se construyó tomando como base a la clase obrera que, conscientemente, tomó las riendas del gobierno de la sociedad. Con el proletariado a la cabeza del proceso revolucionario se estableció un estado obrero que reflejaba el carácter de clase de la revolución. Fue esto lo que tuvo tanto impacto en los trabajadores por todo el mundo.

La clase obrera finalmente perdió el poder político a favor de una élite burocrática debido al fracaso de la revolución internacional y a la intervención militar de 21 ejércitos del imperialismo que fortalecieron a las fuerzas de la contrarrevolución en Rusia. La guerra civil encarnizada que se dio entre 1918 y 1921 provocó una catástrofe social y económica devastadora. Debido a la hambruna que se extendió en las zonas rurales se dieron incluso casos de canibalismo. Estos acontecimientos y el fracaso de la victoria de la revolución internacional acabaron agotando a la clase obrera, en especial a los trabajadores más experimentados y políticamente activos. Emergió una casta privilegiada y burocrática que tomó el poder político. Un represivo régimen burocrático gobernó en nombre del "socialismo" hasta 1989/91.

En Cuba, el nuevo régimen que llegó al poder en 1959 fue tremendamente popular y disfrutó del apoyo masivo de la población. Pero el carácter del estado que se estableció reflejaba la base predominantemente rural y campesina de la revolución. Debido a esto no se estableció una democracia obrera similar a la que tomó el poder en Rusia en 1917.

A pesar de su apoyo y popularidad, el régimen cubano fue desde el comienzo no una democracia obrera, sino lo que el CIO caracterizaría como un estado obrero deformado. Es decir, un estado donde el capitalismo y el feudalismo fueron derrocados y reemplazados por una economía planificada estatalizada pero dirigida y controlada por una casta burocrática. No hubo un sistema de soviets o consejos obreros a través de los que el proletariado pudiera gobernar la sociedad.

El gobierno gobernaría principalmente mediante el Partido Comunista y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) que el nuevo régimen creó en septiembre de 1960. Estos comités no eran cuerpos elegidos con bases en los centros de trabajo a través de los que la clase obrera pudiera iniciar sus

propuestas o revisar y enmendar las que provenían del nivel regional y nacional. Esto es esencial para permitir que la economía planificada centralizada se desarrollara de manera más eficaz y controlara posibles tendencias burocráticas.

Cada calle tenía un CDR al que cualquiera podía inicialmente unirse y, consecuentemente, llegó a contar con 3 millones de miembros. Estos actuaban como un cinturón de transmisión para las decisiones del gobierno que se les comunicaban a través de los miembros del Partido Comunista. Funcionaban como el mecanismo mediante el que la dirección del partido realizaba los plebiscitos locales para aprobar sus decisiones. No existía un canal efectivo mediante el que los trabajadores y la población pudieran debatir y cambiar las decisiones tomadas arriba.

Este método de gobierno fue frecuentemente utilizado por Castro. Se convocaban concentraciones de masas y se presentaban las propuestas a los asistentes a los que se les pedía que las aprobaran "sí" o "no". No había debate ni discusión, ni revisión y control.

En el fervor inicial de la revolución se ejerció un elemento de control mediante los CDRs principalmente en los temas cotidianos. Sin embargo, nunca funcionaron como mecanismo mediante el cual pudiese llevarse a cabo la planificación y control democrático de la economía y la sociedad en su conjunto por parte de la clase trabajadora.

Aunque eran muy populares en el periodo inicial de la revolución entre muchos trabajadores, desempeñaron crecientemente el papel de informar sobre las actividades de la población local.

Los sindicatos, mediante el CTC, se convirtieron rápidamente en poco más que una agencia supervisora del ministro de gobierno pertinente. También existieron casi 300 consejos municipales pero tenían poco poder. Todos los candidatos debían cumplir los criterios establecidos por el Partido, que también designaba a los presidentes.

El Partido Comunista Cubano es el principal instrumento por el que la burocracia dirige su gobierno. El propio partido basa su funcionamiento en las designaciones hechas en cada nivel desde la dirección hacia abajo. El Partido fue formalmente fundado en 1965 bajo bases de control tras una purga que había tenido lugar en el ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas) de todos los miembros del PSP que habían participado en las elecciones amañadas que Batista convocó en 1958.

Con 70.000 miembros en 1959, era proporcionalmente el más pequeño per cápita de los "partidos comunistas" de los llamados países "comunistas". Sus miembros eran seleccionados por comisiones designadas por el Comité Central y las fracciones estaban prohibidas. Estas comisiones seleccionaban a trabajadores "ejemplares" y especialmente a técnicos de los centros de trabajo. A pesar de formarse en 1965, el Partido Comunista sólo realizó su primer congreso en 1975, una década después. Los otros partidos políticos fueron prohibidos.

En Rusia, incluso durante las condiciones de guerra civil, el partido bolchevique realizaba un congreso cada año. Bajo Lenin y Trosky las fracciones dentro del partido sólo fueron prohibidas (y Lenin quiso esto como una medida temporal) cuando la revolución estuvo amenazada por la guerra civil y la intervención imperialista de 21 países. Los otros partidos sólo fueron prohibidos cuando

recurrieron a tomar las armas contra la revolución y colaboraron con la intervención imperialista.

Planificación Burocrática

Se estableció un mecanismo de planificación central primero a través del INRA y luego el JUCEPLAN, que eran una imitación de los mecanismos de planificación burocrática que existían en la URSS. El Che jugó un papel dirigente en ambos y fue presidente del nacionalizado Banco Nacional Cubano.

Llegaron "consejeros" del otro lado del "telón de acero" que crecientemente influenciaron el mecanismo de planificación centralizada. Hacia 1961 más de 100 "consejeros" del Este de Europa se encontraban en La Habana. Las masas no ejercían el control de la planificación de la economía local o central. El control burocrático de la economía terminó en una serie de "zig-zags" económicos y en el establecimiento de objetivos inalcanzables conforme el régimen intentaba superar los problemas y la escasez. En 1960, Castro prometió que en 1965 se lograrían niveles de vida iguales a los de Suecia. En 1961 el Che Guevara declaró que Cuba se convertiría en un país industrializado en 12 meses. Ese mismo año se introdujeron racionamientos de alimentos que continuaron hasta los años 70.

Los objetivos excesivos y los zig-zags se pronunciaron en el importante sector agrícola al igual que en la industria. En países como Cuba es esencial un desarrollo armonioso de la agricultura y de la industria. Se necesita un alto grado de desarrollo industrial y mecanización para elevar al máximo la producción agrícola. Esto requiere que se establezca una correlación sintonizada entre la industria y la agricultura. No es posible lograr esto sin un sistema de democracia obrera ni donde exista una burocracia que gobierne la sociedad desde arriba. León Trosky planteó esto en su crítica a las políticas agrarias de Stalin en los años 30.

Castro declaró a finales de los 60 que la producción de azúcar de Cuba alcanzaría los 10 millones de toneladas para 1970. Esto sólo habría sido posible con el desarrollo de la industria y la mecanización de la agricultura. Sólo se recolectaron 8 millones de toneladas en 1970 y 5´4 millones en 1975. En una carrera desesperada para cumplir con el objetivo de 1970, 400.000 cubanos fueron movilizados desde las ciudades para hacer la recolección. Esta política de movilización de masas de mano de obra voluntaria (a veces de mano de obra forzada) constituía un intento de reemplazar la falta de mecanización. A su vez, esto tenía como consecuencia un trastorno de la producción en las ciudades agravando el problema que existía en la industria.

El Che y Castro intentaron resolver algunas de las dificultades económicas que surgieron debido a la burocracia. Se lamentaban de los síntomas pero no podían encontrar una cura. Incluso en 1963, el Che tenía que habérselas con problemas que se planteaban debido al sistema de gobierno burocrático. El Che pronunció un discurso secreto que era "para el uso privado de los dirigentes políticos y económicos" en el que criticaba duramente a los gerentes por la pobre calidad de los productos. Sin embargo, para remediar la defunción de la burocracia, se necesitaba un sistema de democracia obrera que permitiese la crítica de los que hacían las decisiones y la discusión y los cambios de planificación. Esto estaba ausente en Cuba.

En un pequeño país como Cuba, las dificultades que incluso se encontraría un régimen de democracia obrera demandarían la victoria de la revolución socialista a nivel internacional, especialmente por toda América Latina, para obtener los recursos y la técnica necesarios mediante la integración y la planificación de las economías. Por eso es por lo que la lucha por una Federación Socialista de Latinoamérica es de importancia crucial para la clase obrera y los pueblos oprimidos del continente.

El Che apoyó y luchó por la victoria de esa revolución internacional. Desgraciadamente, las ideas que defendió para lograrlo no se correspondían con las condiciones que existían en otros países de Latinoamérica más urbanizados.

La influencia burocrática de la URSS empeoró la situación. A nivel central intentó imponer su propio sistema presupuestario. Esta política absurda significaba que cada industria operaba a nivel financiero de forma separada sin tener en cuenta la contabilidad nacional. Una industria no podía, por lo tanto, ofrecer subvenciones a otra incluso cuando esto era globalmente deseable en términos económicos. El Che resistió los intentos de imponer esto en Cuba. Otros aspectos de la "ayuda" rusa eran casi cómicos, por no decir trágicos. Las viviendas designadas a condiciones de temperatura bajo cero en Serbia se construyeron en la soleada Cuba. 1.000 tractores rusos fueron enviados en 1963 para recolectar la caña de azúcar. Una vez descargados se descubrió que no podían emplearse para la tarea porque se requería una maquinaria especial.

Existieron diferenciales salariales desde el comienzo del nuevo régimen. K S Carol apunta en su obra Guerrillas en el Poder que hacia 1963 había conocido a un ingeniero en una fábrica que recibía 17 veces el salario de un obrero. Esto estaba muy lejos del diferencial máximo propuesto por Lenin de 4 a 1.

La burocracia cubana adquirió privilegios para sí misma aunque, debido al atraso de Cuba, éstos parecían ser menores que los adquiridos por los burócratas del Kremlin. Sin embargo, no por eso son menos significativos en dimensión social. En 1975, el Congreso del Partido Comunista votó para que se permitiera a los cubanos comprar coches. Hasta entonces esto había sido privilegio de los oficiales del estado y del partido. Durante el racionamiento de alimentos de 1961, los oficiales del gobierno tuvieron raciones más altas que los trabajadores y los campesinos. A la vez, los restaurantes más caros y de mejor calidad como 'Torre' y el '1830' eran frecuentados por oficiales del gobierno y del partido. Para los trabajadores seguían siendo inaccesibles.

No para el Che

Alguno de estos privilegios fueron literalmente tomados de lo que los ricos habían dejado detrás cuando huyeron de Cuba. El Che no iba a ser partidario de esas actividades y se sintió repelido por ellas. Cada vez se irritaba más por los rasgos burocráticos que emergían en la nueva Cuba.

Orlando Borrego trabajó con el Che en JUCEPLAN y rememora un incidente. Tras haber "intervenido" en un molino de azúcar, Orlando había tomado un coche Jaguar recién salido de fábrica que el anterior propietario había dejado y lo estuvo utilizando durante una semana. El Che le sorprendió dentro de él y corrió hacia él gritando: "Eres un chulo. Es el coche de un chulo. Ningún representante

del pueblo debería conducirlo, deshazte de él. Tienes dos horas." Borrego rememora "El Che era super estricto... como Jesucristo."

El Che rechazó los privilegios para sí mismo y vivió una vida frugal. Como presidente del Banco Nacional rechazó el salario más alto que se le otorgó e insistió en vivir con el salario mínimo pagado a un "comandante". Cuando se introdujo el racionamiento de alimentos en 1961 se sintió horrorizado al descubrir accidentalmente que su ración era más alta que la que se le estaba dando a la masa de la población e inmediatamente la recortó en consecuencia.

Incluso rechazó hacer uso del petróleo que el gobierno asignaba para los servicios oficiales para llevar a su mujer al hospital y quiso que su padre y familia pagaran su propio pasaje de avión desde Argentina cuando le visitaron en Cuba. Su compromiso con la revolución y su estilo de vida le hizo ganarse un lugar especial en los corazones de las masas cubanas y de Latinoamérica.

Cada vez más, el Che reaccionaba con hostilidad a lo que veía en la Unión Soviética. En una visita, invitado a cenar al apartamento de un oficial del gobierno, tomó su cena en delicada porcelana importada de Francia. Durante la cena se volvió a su anfitrión y bromeó con sarcasmo: "Así pues, el proletariado aquí come en porcelana francesa, eh?"

De vuelta a Cuba, creció su frustración por la calidad de los suministros industriales enviados desde Moscú a los que denunció como "mierda de caballo". En una ocasión, mientras sufría de un ataque de asma especialmente severo, fue visitado por su amigo Padilla que, tras acabar de regresar de la URSS, denunciaba lo que había visto. El Che le interrumpió : "Debo decirte que no necesito escuchar lo que tienes que decir porque ya sé que todo eso es una pocilga, lo he visto yo mismo."

Aunque repelido por lo que había visto en la URSS y frustrado por los emergentes métodos y errores burocráticos en Cuba, el Che no tenía una alternativa clara. Su debilidad central, la carencia de una comprensión del papel de la clase trabajadora en la revolución y en la planificación y gobierno consciente de la sociedad, ahora le impedían desarrollar una política alternativa viable.

A esto debe añadirse su carencia de una explicación fundamentada sobre los estados stalinistas en la URSS y en el Este de Europa. Desde un punto de vista marxista ambas carencias en sus ideas habrían de conspirar contra él.

El Che correctamente aspiraba a extender la revolución más allá de las fronteras de Cuba pero no supo comprender cómo podía hacerse esto.

Política Internacional

Todo lo que pudo ofrecer fue un llamamiento a repetir la revolución y sus métodos de 'guerrillerismo'. Debido a la autoridad de la revolución cubana, esto tuvo un enorme impacto en sectores de la juventud e intelectuales de toda América Latina y Europa. Sin embargo, a pesar de simpatizar con la Revolución Cubana y el Che, este método de lucha no se veía viable por la poderosa clase trabajadora que estaba creciendo en Chile, Argentina, Brasil, Bolivia y otros países. El Che no supo dirigirse a esta poderosa y potencialmente revolucionaria clase y ofrecerle un programa socialista revolucionario alternativo a las políticas

de colaboración de clase, reformismo y frente populismo que se ofrecían desde los partidos socialistas y comunistas en la región.

Las ideas del Che sobre el internacionalismo tuvieron un apoyo de masas en Cuba y el nuevo régimen estuvo dispuesto a hacerse eco de ellas como contrapeso al bloqueo perverso del imperialismo. Bajo la influencia del Che, el régimen apoyó e inició organizaciones guerrilleras en muchos países.

Esto fue tolerado por un breve espacio de tiempo por la burocracia de la URSS a pesar de que le causaba algunos problemas al tratar con los partidos comunistas locales que rechazaban estos métodos. También se dieron conflictos y desacuerdos entre La Habana y Moscú. Desde el punto de vista del Kremlin era un precio que merecía la pena pagarse ya que la ayuda económica que Moscú le daba a Cuba fortalecía su prestigio internacional, especialmente en los países coloniales y semi-coloniales.

Aunque el apoyo que el régimen de Castro prestó a las numerosas fuerzas guerrilleras de Latinoamérica era fuente de irritación para la burocracia de Moscú, ésta no se sintió amenazada por él. Pudieron tolerarlo durante un periodo de tiempo e incluso utilizarlo para su propio beneficio contra el imperialismo norteamericano. La actitud diferente mostrada por Kruschchev hacia los acontecimientos de Hungría en 1956 y los que se desarrollaban en Cuba ilustraba la naturaleza del régimen de La Habana.

En el levantamiento de Hungría de 1956 se formaron consejos obreros. El poder estuvo en manos de la clase obrera y las masas, lo que planteaba una amenaza mortal para la burocracia. Una revolución victoriosa en Hungría amenazaría con extenderse en una serie de levantamientos por el Este de Europa y la URSS. La burocracia no iba a transigir con esta amenaza. Kruschchev ahogó la revolución húngara en sangre.

Sin embargo, para La Habana extendió la mano de amistad en forma de acuerdos y ayuda comercial debido a que la naturaleza del régimen de Castro no amenazaba el gobierno de los burócratas en el Kremlin.

La política internacional es un reflejo de la política doméstica. Hacia 1968, tras la muerte del Che, La Habana intentó suavizar sus relaciones con el imperialismo norteamericano y sus cohortes en Latinoamérica. Esto reflejaba la consolidación del poder de la burocracia y una relajación temporal del boicot comercial por parte de EE.UU. El apoyo cubano a los movimientos revolucionarios internacionales se atenuó. Los intereses del régimen nacional tenían una prioridad más alta que el movimiento revolucionario internacional.

El gobierno mejicano fue el único estado capitalista que mantuvo relaciones diplomáticas con La Habana. Actuó como mensajero entre La Habana y Washington, y continúa haciéndolo hoy. En Méjico, en octubre de 1968, el ejército masacró a más de 1.000 estudiantes. Ni una sola palabra de protesta emanó del Partido Comunista Cubano o del gobierno.

Además, se dio una marcada contradicción en la política que Cuba adoptó hacia los movimientos guerrilleros y las luchas de la clase trabajadora. Cuando explotaron movimientos de los trabajadores durante la tormentosa década de los 60, Castro y el régimen cubano permanecieron notablemente silenciosos.

Cuando el capitalismo europeo se vio sacudido por la huelga general de 10.000.000 de trabajadores en Francia durante Mayo de 1968, hubo silencio desde La Habana. Ese mismo año Castro apoyó la intervención militar de la burocracia rusa en Checoslovaquia

Del Congo a Bolivia

El espíritu internacionalista del Che tuvo un impacto enorme en la juventud cubana. Delegaciones de jóvenes llegaron para verle y enviaron cartas suplicando que se les permitiera ir a luchar a Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Venezuela y otros países. Se fundó un departamento gubernamental especial, Liberación, responsable "de la revolución latinoamericana".

Al igual que los CDRs, los departamentos internacionales del gobierno de Cuba tenían dos caras. Para empezar, los responsables estaban generalmente motivados por el deseo de extender la revolución y prestar ayuda a los combatientes de otros países. Se ofreció refugio a todos los que estaban perseguidos por toda la región y no tenían donde ir.

Sin embargo, el apoyo que Liberación ofrecía estaba casi por completo dirigido a las organizaciones guerrilleras y no orientado a la clase obrera. Grupos guerrilleros fueron entrenados y los recursos se canalizaron hacia ellos. El Che trabajó en la asistencia a grupos de Guatemala, Perú, Venezuela y Nicaragua. Muchos de los dirigentes del FSLN nicaragüense, como Tomás Borge y Rodolfo Romero, que eran miembros de la dirección sandinista que tomó el poder en 1979, se entrenaron en Cuba.

Este apoyo inicial, reflejo del papel del régimen de Castro, se convertiría más tarde en instrumento para ejercer control e imponer la política deseada por La Habana sobre varios grupos guerrilleros y de izquierda. Esto se hacía cada vez más para satisfacer las necesidades de la burocracia en Moscú.

Esto se vio posteriormente ilustrado cuando los sandinistas tomaron el poder en un proceso similar al que se desarrolló en Cuba. Sin embargo, no procedieron a nacionalizar los sectores decisivos de la economía y derrocar el capitalismo.

Durante 1985, bajo la amenaza de una contrarrevolución respaldada desde EE.UU., los dirigentes sandinistas flirteaban con la idea de "hacer una Cuba". En abril, el dirigente sandinista Daniel Ortega visitó Moscú para discutir el apoyo de la burocracia soviética. Reticentes a verse envueltos en una guerra en Centroamérica y con intereses diferentes y una situación internacional cambiada comparada a la que existía en 1959/60, la burocracia de Moscú declinó prestarle apoyo.

Castro diligentemente apoyó a sus proveedores y puso presión sobre los dirigentes del FSLN. Un pequeño número de MIGs soviéticos destinados a Nicaragua fueron incautados en La Habana. Castro había visitado previamente Managua en enero de 1985 para instar al FSLN a que apoyara la economía mixta, diciéndoles: "Podéis tener una economía capitalista" y alabó a Ortega por su "método serio y responsable".

En Che, a principios de los 60, estaba decidido a desarrollar la revolución aplicando sus métodos de guerrilla por todo en continente suramericano. En

particular, tenía esperanzas en un levantamiento revolucionario en su nativa Argentina.

Castro quería fortalecer su régimen y ganar el apoyo de Kruschev. Tras volver de Moscú durante 1963 con enorme ayuda económica de la URSS, empezó a preocuparle menos la idea de extender la revolución más allá de las costas de Cuba y declaró que estaba "dispuesto a hacer lo que fuera necesario para establecer buenas relaciones vecinales con los Estados Unidos e América, basadas en los principios de coexistencia".

En Argentina el Ejército Guerrillero del Pueblo inició una operación guerrillera durante 1962. Con una masiva clase trabajadora urbana, Argentina era el país menos idóneo para lanzar una guerra de guerrillas. La ofensiva se hizo coincidir con el segundo aniversario en que el ejército había tomado el poder. Resultó un desastre y el grupo fue masacrado, incluidos dos de los colaboradores más cercanos del Che, Hermes y Masetti.

El episodio tuvo sobre el Che un efecto devastador. "...Aquí me veis detrás de un pupitre, jodido, mientras mi gente muere durante las misiones a las que yo los he enviado", contestó cuando se le preguntó por qué aparecía deprimido.

Una combinación de esto y otras derrotas de las fuerzas guerrilleras a nivel internacional, combinado con la frustración por la creciente burocratización del régimen de Cuba, le había llevado a decidir su vuelta al campo de batalla. Finalmente dejó Cuba en 1965 y fue, no a Latinoamérica, sino a África, para luchar en el Congo. Desde el derrocamiento del gobierno de Lumumba y su asesinato, el Congo se había situado en el centro de un importante conflicto con el imperialismo.

El Desastre del Congo

El Che dejó una carta para Castro alabando sus cualidades como "dirigente revolucionario" y absolviendo a Cuba de cualquiera de sus acciones futuras. Típicamente, escribió: "...No siento el no dejarle nada material a mi esposa e hijos. Estoy feliz de que sea así. No pido nada para ellos, ya que el estado les proveerá con lo suficiente para vivir y educarse..."

Concluyó el texto con su famosa frase que habría de convertirse en el grito de lucha de la juventud por toda Latinoamérica en la lucha contra las dictaduras que aprisionaban al continente durante los años 70 y 80, "¡Hasta la victoria siempre!"

Sin embargo, las esperanzas y aspiraciones con las que partió hacia el Congo con una fuerza de cubanos se hicieron rápidamente añicos. La misión habría de convertirse en un desastre y terminó en derrota. Se preparó mal y se llevó a cabo casi como un acto de desesperación. Además, se trataba de una misión impuesta desde fuera. Como el Che admitiría más tarde, los congoleños sabían poco de ella hasta que él llegó a su país.

Cuando sus fuerzas llegaron a Dar-El- Salaam, Tanzania, donde los líderes rebeldes tenían su base, no pudieron encontrar a ninguno; estaban fuera, en El Cairo. Entre ellos se encontraba Laurent Kabila, que treinta años después tomaría el poder en el Congo.

Las fuerzas cubanas estaban impactadas por lo que se encontraron entre el ejército rebelde. No sólo éste carecía de una dirección política coherente, sino que, en palabras del Che, era "un ejército parasitario". Los campesinos locales estaban aterrorizados por él. Los soldados les robaban y atacaban a las mujeres. En los conflictos presenciados por el Che, los combatientes solían huir de la contienda. Los oficiales, con frecuencia, se emborrachaban en comilonas que terminaban en peleas. Kabila fue visto por los cubanos conduciendo por los alrededores de Dar-El-Saaam en un Mercedes Benz y nunca se encontraba presente cuando las contiendas eran inminentes.

Todo esto contrastaba marcadamente con lo que las fuerzas cubanas estaban acostumbradas con sus expectativas. Finalmente se vieron obligados a retirarse y admitir la derrota tras un asalto de las fuerzas gubernamentales sobre los rebeldes. El Che encontró refugio en la Embajada cubana en Tanzania y, a través de Europa del Este, regresó finalmente de forma clandestina a Cuba. Sin embargo, habiendo construido su reputación sobre la lucha hasta el final, no podía volver a La Habana con las "manos vacías".

A Bolivia y a la Muerte

El objetivo del Che era regresar a su tierra natal, Argentina, y continuar allí la lucha pero esto resultó ser imposible. En 1967 fue a Bolivia con la intención de avivar un movimiento revolucionario mediante una campaña guerrillera. A partir de aquí esperaba radiar a los países vecinos una serie de luchas revolucionarias. Se trató de un gesto heroico, como gran parte de la lucha política del Che. Como en el Congo, se convirtió en otra aventura, esta vez con fatales consecuencias para él. Una ley de hierro histórica, que la revolución no puede imponerse artificialmente desde el exterior, se vio ilustrada de manera trágica.

Aunque Bolivia contaba con una población rural mayor que la de Argentina, poseía una poderosa clase obrera forjada por las tradiciones revolucionarias de los mineros del estaño. El Che ignoró esto, a pesar de haber presenciado el movimiento revolucionario de masas de 1953. Además, un extenso programa de reforma agraria se llevó a cabo durante la revolución boliviana de los años 50. Esto hizo que el campesinado estuviera menos inclinado y receptivo a llevar a cabo una lucha armada y prestar su apoyo al ejército guerrillero.

Cuando se sentaron sus planes para esta campaña, el Che no logró ganar el apoyo activo del Partido Comunista Boliviano (PCB) que, inicialmente, al menos de manera formal, tomó una posición neutral e incluso permitió que algunos de sus miembros ayudaran con los preparativos para la campaña.

Esto se hizo en parte para permitir que su dirección pareciera más "revolucionaria", ya que temían ser flanqueados por la izquierda. Tenían un miedo especial del partido trotskista POR (Partido Obrero Revolucionario), que tenía una tradición poderosa y una influencia de semi-masas en el campo, especialmente entre los mineros del estaño.

En realidad, el PCB no logró organizar apoyo para la fuerza guerrillera y sus dirigentes eran muy escépticos en apoyar esos métodos. Monje y los otros dirigentes no querían realmente que se luchara una campaña guerrillera en su

misma puerta. El partido seguía estando ligado a la idea de una coalición con los sectores "progresivos" de la burguesía nacional.

Castro había acordado con Monje y otros dirigentes del PCB que deberían tener el monopolio del apoyo material y político. En realidad, la dirección del PCB prestó poco respaldo a las fuerzas del Che. Esto se debió en parte a la situación en Bolivia.

También existían factores internacionales que se les venían encima a Monje y a la dirección del PCB. La burocracia de Moscú quería frenar los movimientos guerrilleros ya que incrementaban la inestabilidad que se desarrollaba en Latinoamérica. El régimen cubano se veía alentándolos y sus actividades necesitaban ser "controladas". El Che era considerado como un aventurero irresponsable en el Kremlin. Fue denunciado como "troskista" y "maoísta" entre los círculos del Kremlin.

Esto se manifestó en una conferencia internacional que tuvo lugar en enero de 1966, la llamada Conferencia Tri-continental. Este acontecimiento tuvo lugar en La Habana y a él acudieron delegados de Asia, África y Latinoamérica al igual que de China y Rusia. Aparte de representantes gubernamentales se encontraban presentes grupos guerrilleros, especialmente de Latinoamérica. Aquí Castro atrajo la atención de la burocracia china cuyos intereses entraban en conflicto con la de sus homólogos en la URSS.

A la vez, Castro hizo aprobar una resolución en apoyo de los movimientos guerrilleros para fastidio de los dirigentes de Moscú. Monje hizo una rápida visita a Moscú después de la conferencia. De las discusiones que mantuvo con los oficiales del PCUS sacó la conclusión de que ellos, como él, veían al Che como la fuerza motriz de esta política, aunque no estuvo presente en la conferencia.

Según Monje, se le exhortó, por parte de oficiales del PCUS, a plantarle cara a los cubanos y no verse mangoneados por ellos. Monje se vio ciertamente alentado por la burocracia para no movilizar al Partido Comunista Boliviano en apoyo de la operación guerrillera del Che.

Esto, junto con la fricción que existía entre los dirigentes del PCB y el Che, se conocía en La Habana cuando Castro acordó darle al Partido Comunista Boliviano el monopolio sobre el apoyo práctico y político al Che y sus guerrillas.

Llegado el momento, el Che lanzó su cruzada en una de las zonas más aisladas de Bolivia, al sureste del país, 250 kilómetros al sur de Santa Cruz. Su fuerza guerrillera recibió el nombre de ELN (Ejército de Liberación Nacional). En su punto álgido sus fuerzas contaban con 29 bolivianos y 18 cubanos. El área escogida para lanzar la ofensiva era una de las menos pobladas y sin ninguna tradición de lucha entre los campesinos locales. No puede sorprendernos que la expedición del Che no lograra ganar ningún apoyo local.

El fracaso de las fuerzas del Che en ganar una auténtica base local también reflejaba que después de la reforma agraria promulgada durante la revolución de 1953 los campesinos no estaban dispuestos a tomar el camino de la lucha armada.

Tras meses de lucha, la fuerza guerrillera se vio aislada y sufrió un golpe tras otro. La salud del Che comenzó a resentirse y se vio obligado a ir a caballo,

incapaz de caminar debido a los ataques de asma. No se prestó ningún apoyo desde La Habana y se desmantelaron las comunicaciones con el ELN.

Es fiable asumir que la burocracia de Moscú quería 'quitar de en medio' al Che. Castro permaneció pasivo cuando uno de los dirigentes básicos de la revolución cubana afrontaba sus meses y semanas finales. Regis Debray, que se encontraba en Bolivia con el Che Guevara, se ha movido desde entonces políticamente a la derecha llegando a ser consejero de François Mitterand, el ex-presidente de Francia. En 1996 Debray atacó a Castro y La Habana acusándolos de abandonar al Che y a sus fuerzas.

La pequeña fuerza del Che combatió contra 1.500 soldados del ejército boliviano. En colaboración con la CIA averiguaron el paradero de sus fuerzas. Tras un combate desesperado el 8 de octubre, él y su guerrilla fueron capturados cerca del pueblo de La Higuera, al este de Sucre.

Al día siguiente fue interrogado durante cuarenta y cinco minutos por el teniente coronel Andrés Selich, tras lo cual se ordenó su asesinato por el agente de la CIA de origen cubano Félix Rodríguez. Permaneció atado de manos y pies al lado de los cuerpos de dos combatientes guerrilleros muertos.

Cuando se le preguntó: "¿Eres cubano o argentino?" el Che contestó, "Soy cubano, argentino, boliviano, peruano, ecuatoriano, etc... ya comprendéis."

Fue ejecutado a la edad de 39 años y enterrado en una tumba secreta que se ha descubierto recientemente. Su cuerpo ha sido devuelto ahora a Cuba. Sus ejecutores le cortaron las manos tras su muerte y las enviaron a La Habana como prueba de su fallecimiento.

En una pared cerca de su tumba en Bolivia hay una sencilla pintada que dice: "El Che - vivo como nunca quisieron que estuvieras". El espíritu del compromiso heroico de lucha contra la opresión ha sido legado a las nuevas generaciones. Su ejemplo sigue inspirando a muchos a luchar para derrocar el capitalismo y luchar por una alternativa socialista. Tres décadas después de su muerte, los marxistas pueden saludar al Che como un revolucionario heroico y honesto.

La tragedia del Che fue que su heroísmo no estuvo vinculado con un programa e ideas plenamente configurados que pudiera lograr el objetivo al que aspiró: una revolución socialista internacional. La necesidad de lograrla es más urgente que nunca y podrá conseguirse si los revolucionarios de hoy aprenden de la lucha del Che Guevara y emulan su audacia y sacrificio para lograr una sociedad socialista.

Epílogo

Tres décadas después de la muerte del Che, Cuba se encuentra de nuevo en una encrucijada. En el trasfondo de una situación internacional transformada, planea la amenaza de la contrarrevolución y la restauración capitalista. El imperialismo norteamericano ha vuelto a apretar su yugo y está dirigiendo las tentativas para derrocar a Castro y recobrar un casino para los magnates de negocios.

Con la pérdida de los acuerdos comerciales favorables con la antigua URSS en 1990/91, Cuba se sumergió en la crisis económica. Esto se ha visto agravado por

los intentos del imperialismo norteamericano de aislar Cuba con la imposición de un embargo comercial destinado a estrangular la economía.

Cada presidente norteamericano desde la Revolución Cubana de 1959 ha intentado tomar medidas destinadas a provocar la caída del régimen de Castro y la restauración del capitalismo. Aparte de los bloqueos económicos y de la financiación de fuerzas mercenarias, entre otros esfuerzos notables de la CIA hay que incluir el envío de puros explosivos al "jefe máximo" en La Habana.

Castro, para irritación de los inquilinos de la Casa Blanca, ha sobrevivido a nueve presidentes norteamericanos, cada uno de los cuales subestimó el apoyo masivo que existía en Cuba para la revolución, a pesar de la ausencia de un régimen genuino de democracia obrera.

Sin embargo, los logros del pasado de la Revolución Cubana se encuentran ahora amenazados conforme la perspectiva de una restauración capitalista cobra fuerza. El régimen, confrontando la pérdida del apoyo económico de la antigua URSS y el aislamiento, se ha visto empujado a adoptar una nueva política económica. Esto ha abierto Cuba a la inversión extranjera, a la propiedad de sectores de la economía, y ha legalizado la circulación del dólar norteamericano, lo que amenaza la existencia de una economía planificada centralizada.

Antes de 1990/91, el comercio con los antiguos regímenes de la URSS y del Este de Europa sumaba el 85% de las exportaciones cubanas. Posteriormente las exportaciones de azúcar cayeron un 70%. La pérdida de estos puntos de venta y subsidios de estos regímenes provocó la caída en picado de la economía. El Producto Interior Bruto cubano sufrió un bajón de más del 30% durante 1991. A pesar de una estabilización aparente del declive y de un incremento de la producción durante los últimos dos años, el colapso económico de principios de los 90 no se ha compensado aún.

Los niveles de vida cayeron dramáticamente y se introdujo el racionamiento del pan y el arroz. La reconversión en el sector estatal provocó el despido de más de 500.000 obreros. El régimen ha tomado medidas para que la sanidad y la educación estén aseguradas, pero ha sido incapaz de prevenir la vuelta de algunos de los peores elementos de la vida bajo el capitalismo. Aunque no en la escala que existía antes de la revolución, la prostitución ha regresado a las calles de La Habana.

En un intento desesperado para detener el colapso económico, el régimen se vio obligado a tomar medidas para atraer la inversión extranjera y adquirir acceso a los mercados internacionales. Ahora se ha legalizado el 100% de la propiedad extranjera de algunas industrias.

El Imperialismo Dividido

Este cambio en la política del gobierno de Castro ha abierto una división entre las potencias imperialistas contendientes.

El imperialismo europeo (especialmente el español), canadiense y japonés han tratado de sacar ventaja de esta situación. Han alentado la inversión en la economía cubana. Canadá es ahora el socio de inversión y comercio más importante de Cuba seguido de España. Hacia 1996 se estimaba que existían 650 compañías extranjeras con inversiones en Cuba. Otros países capitalistas

latinoamericanos más poderosos, como Méjico y Brasil, han seguido el ejemplo con vistas a extender su influencia política y económica en la región.

Aparte de conseguir una ventaja económica de la apertura, mediante esta política esperan presionar a la burocracia para que se mueva hacia el capitalismo y disipe la economía planificada. Están implementando esta política con el objetivo de hacer casar a la burocracia, o a sectores de ella, con el capitalismo y convertirla en una clase capitalista junto a sectores de la población cubana en el exilio en Florida.

Esta política se ha visto tremendamente complicada por la actitud del imperialismo norteamericano, que ha adoptado un método contencioso y más agresivo. Este ha consistido en intentar "matar de hambre hasta que salga del agujero" a Castro y derrocar su régimen para instalar a sus leales partidarios de Miami.

Se trata de una política miope pero refleja las diferentes presiones bajo las que se encuentra el imperialismo norteamericano. Esta política está propulsada por consideraciones históricas, de vengar el dañado prestigio del imperialismo norteamericano por la pérdida de su casino a favor de Castro en 1959.

También está determinada por la necesidad de las consecutivas administraciones norteamericanas de lograr el apoyo de los 700.000 cubanos que viven en Florida. La Fundación Nacional Cubano-Americana, uno de los grupos de presión más poderosos en Washington, tuvo un efecto decisivo para promulgar el Acta de Helms-Burton, que endurecía el embargo sobre Cuba e incluso penalizaba a las compañías extranjeras que invertían en el país.

Otros grupos reaccionarios, aunque más pequeños, como Alfa 66, han intentado acciones armadas y terroristas contra el régimen de Castro. Aunque dentro de este grupo existe un cuerpo de opinión "moderada" que apoyaría un compromiso con el régimen de Castro, existe también una poderosa fuerza reaccionaria de antiguos capitalistas cubanos y personas a su cargo.

Estas fuerzas no están de humor para llegar a un compromiso con la burocracia de Castro y pretenden reclamar las fábricas y la tierra que perdieron durante la revolución. Si volvieran a Cuba, muchos lo harían con la intención de descargar su venganza.

La posición del imperialismo norteamericano, junto con la amenaza de los exiliados cubanos, está poniendo enormes obstáculos a aquellos sectores de la burocracia cubana que se sentirían más entusiasmados en abrazar el capitalismo e intentar convertirse en una clase capitalista. Esto constituye una diferencia importante con los acontecimientos que se desarrollaron en la antigua URSS y el Este de Europa. La burocracia en estos países tenía la perspectiva de autoconvertirse en la clase gobernante (con la excepción de Alemania del Este donde la vieja burocracia fue en su mayor parte jubilada por el imperialismo de Alemania Occidental).

El entusiasmo por la revolución y el odio del imperialismo norteamericano ha posibilitado que la dirección del régimen cubano, especialmente Castro, mantenga un apoyo masivo en Cuba a pesar del colapso económico que ha tenido lugar desde 1990. La agresiva arrogancia del imperialismo norteamericano ha

hecho que le salga el tiro por la culata, contribuyendo a mantener a la dirección cubana en el poder.

Sin embargo, el gobierno cubano se ha visto obligado a moverse en la dirección de tomar medidas pro-capitalistas e intentar asegurar la inversión de las potencias imperialistas que no sean norteamericanas. Estas medidas se han acelerado durante 1993 y 1994 y se ha permitido la propiedad extranjera en el turismo y en algunos otros sectores.

Incluso la agricultura se ha visto afectada. En 1992, el 75% de la tierra cultivable de Cuba estaba bajo el control de las granjas estatales que disfrutaban de subvenciones masivas. Hacia 1995 esta cifra había caído al 27%, el resto siendo cultivada por cooperativas privadas que arriendan la tierra del gobierno y compran el equipo. Una cuota fija debe venderse al estado y todo lo que lo supere puede venderse privadamente. Estas y otras medidas han facilitado un cierto crecimiento de la economía en los últimos dos años pero no ha compensado lo que se perdió después de 1991. Esta misma política también ha resultado en el crecimiento de las desigualdades. Los trabajadores empleados en empresas mixtas, en parte o totalmente propiedad de compañías extranjeras, tienen salarios más altos (en dólares, cuya circulación fue legalizada en 1993). Bajo estas condiciones ha sido inevitable el desarrollo de un mercado negro.

Cuando se implementaron estas medidas, Castro las presentó como temporales e impuestas sobre el régimen debido a la situación. A la vez, ha proclamado su apoyo continuado al socialismo. Cuando se acordó abrir la economía a la inversión extranjera, la política era "...no estando inspirados por el neo-liberalismo, ni aspira a una transición al capitalismo. Se trata de una apertura para defender y desarrollar el socialismo y esto no lo oculta nuestro gobierno."

La aparente defensa de Castro de la revolución y el "socialismo" de cara a la agresión imperialista de los EE.UU ha reforzado el apoyo a Cuba en la mente de muchos jóvenes y trabajadores del mundo durante los últimos cinco años. Para muchos, Cuba se ve ahora como el único régimen que aún defiende el socialismo y lucha contra la amenaza de la agresión imperialista y de la restauración capitalista.

El movimiento obrero internacional tiene la responsabilidad de oponerse a toda agresión del imperialismo y a los intentos por restaurar el capitalismo en Cuba. A la vez, es necesario ver lo que subyace tras la defensa del "socialismo" hecha por Castro y la burocracia cubana.

Un sector de la burocracia se resiste a los intentos de moverse hacia la restauración capitalista. En parte esto se debe porque no quiere abandonar los logros sociales conquistados por la revolución y responsabilizarse de la miseria y el caos que implicaría una vuelta del capitalismo a Cuba.

Lo que es más importante, debido a la reacción del imperialismo norteamericano y a la amenaza planteada por una vuelta de la clase capitalista en el exilio para sectores de la burocracia cubana, estos últimos se han visto obligados a intentar evitar una vuelta al capitalismo para proteger sus propios intereses y privilegios.

La burocracia se ha visto obligada a defender verbalmente la revolución y oponerse al imperialismo para intentar mantener y descansar sobre una base de apoyo entre las masas. A la vez, está determinada a mantener su dominio y control de la sociedad. Esto se refleja en la continuación de un estado de partido

único. El Partido Comunista Cubano es el instrumento mediante el cual la burocracia controla la sociedad.

¿Amigos del Socialismo?

A pesar de la defensa de Castro del "socialismo", el otro lado de su política dual ha sido asegurar la inversión procedente de otros países imperialistas fuera de lo que es EE.UU. Con su dinero también han venido los políticos capitalistas y sus ideas. El odiado anterior ministro español pro-thatcherista, Solchaga, fue invitado a La Habana como consejero económico. Castro declaró su deseo de conocer a Thatcher en persona y ya se ha reunido con el Papa como parte de un claro intento de acercamiento a la Iglesia Católica.

En una repetición irónica de la historia, como en 1968 (cuando el ejército militar masacró a cientos de estudiantes), el gobierno cubano y el Partido Comunista han permanecido virtualmente silenciosos sobre el levantamiento del pueblo indígena de Chiapas, en Méjico. Ningún apoyo fue ofrecido a las luchas heroicas de los trabajadores mejicanos del petróleo y autobuses en su lucha contra la privatización.

La política internacional sigue reflejando la política doméstica y los intereses del régimen cubano. No puede tratarse de una coincidencia que el silencio de La Habana sobre las luchas de las masas mejicanas coincida con que el capitalismo mejicano se encuentre entre los inversores más importantes de Cuba. Un millón y medio de dólares norteamericanos fue invertidos en telecomunicaciones por el Grupo Doms mejicano.

Gran parte de la burocracia cubana está dispuesta a apoyar la restauración capitalista si fuese posible llegar a un acuerdo con el imperialismo. La presión a favor de más medidas pro-capitalistas lleva camino de incrementarse. Cuba no puede existir en medio del aislamiento internacional por un periodo de tiempo indefinido y se verá obligada a intentar atraer más inversión y comercio extranjeros. Castro y sectores de la burocracia probablemente se contentarían con intentar sostener un régimen híbrido, si esto fuera posible. Esto incluiría un enorme elemento de mercado privado con parte de propiedad y planificación estatal y con la maquinaria del estado intacta.

Los sectores de la dirección que están más inclinados hacia la restauración del capitalismo podrían ser más enérgicos tras la muerte de Castro que, a sus 71 años, tiene problemas de salud.

Con un cambio en la dirección cubana tras la muerte de Castro, incluso el imperialismo norteamericano podría cambiar su política e intentar incorporar a una nueva generación más joven de la burocracia con la clase capitalista cubana en el exilio. Algunos sectores de la clase dominante norteamericana ya contemplan esta posibilidad e incluso han llegado a invertir en Cuba.

Esto se vio restringido en el transcurso de las últimas elecciones presidenciales en Norteamérica, cuando Clinton endureció el embargo en parte para intentar ganar el voto cubano en Florida. Sin embargo, aunque tales acciones puedan emerger como puntal fundamental de la política, incluso esto tendría que superar el odio y la amargura existente entre las masas cubanas hacia el imperialismo norteamericano y hacia los capitalistas cubanos reaccionarios que residen en

Florida. No va a tratarse de un viaje fácil dado los intereses existentes en conflicto.

Por una Alternativa Socialista

La ausencia de una alternativa socialista y el aislamiento de Cuba obligará a que el proceso de restauración capitalista se acelere más. Esto sólo podría impedirse estableciendo un régimen de genuina democracia obrera, con una perspectiva de desarrollar la revolución socialista por toda Latinoamérica e internacionalmente.

El establecimiento de consejos obreros genuinos a nivel nacional y local, que tengan el control y administración de la economía es algo fundamental. Todos los representantes y oficiales deben ser elegidos y sometidos a revocabilidad por aquellos a los que representan y recibir sólo el salario medio de un obrero cualificado.

Debe ponerse fin al régimen de partido único existente. Esto a menudo encuentra justificación cuando el imperialismo amenaza la revolución y existe la perspectiva de que bandas de derechas reaccionarias procedentes de Miami puedan organizar sus fuerzas. Esta amenaza es real pero no va a ser impedida permitiendo que sólo el partido de la burocracia pueda organizarse. Todos los partidos que se oponen al imperialismo y defienden la idea de una economía planificada socialista deberían poder organizarse, sacar propaganda y presentar candidatos en las elecciones. También es necesario establecer sindicatos independientes.

La amenaza planteada por el imperialismo y la restauración capitalista en Cuba sólo pueden evitarse mediante la victoria de la revolución socialista en Latinoamérica e internacionalmente. Para esto es necesario lograr el apoyo de la clase obrera latinoamericana y establecer una Federación Socialista del continente. Esto ya era necesario cuando el Che y la revolución triunfaron en 1959.

El Che aspiraba a lograr esta victoria. Sin embargo, a pesar de su heroísmo y sacrificio revolucionario, no logró comprender cómo llevar a cabo el socialismo continental. Treinta años después de su muerte esta lucha es más necesaria que nunca. Si las lecciones del legado del Che son comprendidas por los revolucionarios del mundo, esta victoria se conseguirá.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos

autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007 